

290



Estreno
en
Kursaal



Sábado
de
Gloria

María Alba y José Comellas, entre otros, llegaron a estrellas de la pantalla por haber concurrido a un concurso como el de

Caras fotogénicas

que organizado por

foto-sadi

terminará el

31

del corriente mes.

Hay 1.200 pesetas en premios y la publicación de los diez premiados en esta revista.

Nota.—Únicamente se admiten foto-cines, cuyo valor es de 5 ptas., que hayan sido obtenidas en el estudio de

foto-sadi

Aribau, 76 (entre Valencia y Mallorca)

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: Paris, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

24 DE MARZO DE 1932

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Valverde, 21, duplicado

Director musical: Maestro G. Faura

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbrá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irán
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

¿CINEMA DE VANGUARDIA?

A CABAMOS de ver en el cine de la Opera una mala película, inspirada en una gran obra. Es tan frecuente esta discrepancia entre lo escrito y lo filmado, entre la obra maestra y su imitación cinematográfica, que no merecería el comentario la repetición de este fenómeno en «Karamazoff, el asesino». Pero se habla de sesiones de arte, de cine de vanguardia y de no sé cuántas cosas más, prometedoras de algo nuevo y excelente, y por aquí no hemos de pasar, contribuyendo con nuestro silencio al equívoco; parecería complacencia o desdén, y de ambas cosas estamos libres.

«Karamazoff, el asesino», pese al marco de excepción en que se le presenta, es una película vulgar, vulgarísima, llena de todos los tópicos cinematográficos que distinguen a las películas en serie, sin la trama de ellas y sin las sorpresas o trucos policíacos propios del género. Todo lo deleznable y anecdótico de la novela de Dostojevski se ha ensartado en un hilo obscuro, torpe y mal trenzado, para formar el rosario de escenas sin substancia que constituyen «Karamazoff, el asesino». Hasta se falsea—como es costumbre en todas las adaptaciones— el carácter de los personajes y se desvirtúan de un modo arbitrario los hechos y los móviles que impulsan a las almas. En compensación de tanta inexactitud y confusión, ningún avance técnico, ninguna audacia de procedimiento, ninguna novedad de presentación.

De la gran novela del más sutil y complicado ingenio entre los escritores rusos, sólo queda una intriga de amor, un parricidio inexplicable—en la pantalla—y un juicio oral sin emoción y sin gracia. Si ésta es la síntesis del pensamiento de Dostojevski en los «Hermanos Karamazoff», por fuerza hay que confesar que Dostojevski fué un despreciable escritor de folletines al modo de Paul Feval o Javier de Montepin.

Pero demasiado sabemos lo que significa el autor de «Crimen y castigo» en la constelación de escritores rusos precomunistas, constelación que ofuscó y continúa ofuscando desde el siglo XIX a toda la literatura coetánea de Europa occidental.

«Los hermanos Karamazoff», inquietante y profundo estudio psicológico de una familia tarada con el morbo de la decadencia zarista e inculada al mismo tiempo con el «virus» erótico, exorbitante y desencadenado, como definitiva agonía de una gran raza que, al extinguirse, crepita ardiendo en pasión y en locura; efusión casi autopsicológica del temperamento literario más com-

plejo y doliente de Rusia, no tienen nada que ver con esa «externa» sucesión de vulgaridades que, en el cine de la Opera y con el reclamo de cine de vanguardia, se proyecta bajo el título de «Karamazoff, el asesino».

Se ha repetido hasta la saciedad que la obra literaria concebida y lograda para emocionarla a solas, sin más elementos que lector y libro, en el recogimiento de una lectura, no se prestan al bullicio y cabrilleo espectacular donde las ideas se asustan, los pensamientos se encogen y la acción claro-oscuro y fondo de la obra literaria, sube al primer plano con evidente trastruque de lo accesorio y de lo esencial.

No es por este camino—ya trillado cien veces y que otras cien han conducido al fracaso—por donde el cine ha de remozarse y avanzar. Pagando parias a la literatura, el cine vivirá en esclavitud vergonzosa, sin desplegar sus propias alas, ni mejores ni peores que las de las otras artes, pero sí distintas.

Ni Homero ni Shakespeare darán nada al cinema, del mismo modo que un águila no presta su vuelo a otra. Cada cual ha de remontarse con sus propios recursos e inspiración, y siempre será inútil la música de Beethoven para modelar estatuas. Esto

que parece, y lo es, una perogrullada lo olvidan con frecuencia los realizadores de películas e incurren en el despropósito de «literatizar» el cine o «cinematografiar» la literatura, lo que equivale a tomar la batuta por buril o como suele decirse, el rábano por las hojas.

Al cine le estorba todo lo que no sea cine—kinema, movimiento—y ni aun las obras teatrales bien realizadas, aquellas en que domina la acción sobre la palabrería, tienen movimiento cinematográfico bastante para saltar del escenario—lugar, extensión, permanencia— a la pantalla—luz, vibración, calidoscopio.

El cinema ha de independizarse de la literatura, si ha de ser realmente cinema, y ha de ir delante de sí mismo cuando pretenda ser de vanguardia.

Hay todavía una región inexplorada en el Arte: la rotación, el vértigo, en apariencia sereno, pero en realidad torbellino dinámico, de los cuerpos, esa inteligencia que rezuma el alma por los poros y baña los seres con fluido vital, con resplandor anímico, vistiéndolos de emoción; literatura de las fuerzas naturales, diálogo de los músculos, belleza y razonamiento de la materia, que no encontró idioma artístico para manifestarse, cauce espiritual por donde llegar a nosotros. El cine puede llenar este vacío, que ni las artes plásticas—materia en reposo, es decir, muda—ni la música ni la poesía—espíritu en tensión, es decir, divinidad—llenaron nunca. Cuando el cinema se proponga este descubrimiento o este alumbramiento, podrá llamarse con justicia cinema de avanzada; y cuando lo consiga, empezaremos a hablar del cinema clásico para distinguirlo entonces del de vanguardia, que seguirá avanzando en busca de nuevos imposibles para convertirlos en realidades.

Hoy por hoy sólo es justo hablar de balbuceos, de iniciativas, de exploraciones inseguras, de intentos embrionarios.

¿Cinema de vanguardia? ¿Y le llamamos así a una deformación reprochable, iletrada y folletinesca de la mejor obra del mejor novelista ruso? Yo creo que sería más adecuado el nombre de cinema primitivo. Cine de la edad de piedra del cine. Cine de juicios orales, que son en la pantalla de hoy lo que fueron las ordalías y los juicios de Dios en la civilización medieval.

No nos hagamos ilusiones: estamos en el período preclásico del cine.

ANTONIO GUZMÁN MERINO

Nuestra Portada

En nuestra portada, Imperio Argentina, destacada como brillante "estrella" del cinema hablado en español.

Imperio Argentina, que a su arte exquisito añade su belleza extraordinaria.

En la contraportada, una escena del gran film de René Clair, "¡Viva la libertad!", de Selecciones Fil-mófono y de cuya distribución en Cataluña está encargada la casa Febrer y Blay.

Correo femenino

DE TODO UN POCO

Cómo puede descubrirse un robo por el perfume

Según noticias procedentes de Nairobi, ha sido descubierto un ladrón a causa del perfume de los polvos usados por la víctima de su robo. La señora Rhodes, esposa del director de los Ferrocarriles de Kenya, viajaba en el mismo tren especial del general sir Samuel Wilson, subsecretario permanente de Colonias, cuando de pronto se dio cuenta de que le habían quitado de su saco de mano una cantidad bastante importante en billetes. El inspector del Tráfico sospechó de un indígena, al que efectivamente se le encontró un fajo de billetes. No pudo negar el robo, porque el perfume de los billetes era muy intenso y el mismo de la caja de polvos que la señora Rhodes llevaba en el maletín.

Ojos reveladores

Los ojos negros y castaños oscuros indican ardor y apasionamiento en el amor.

Los ojos de un azul oscuro o violeta denotan mucha afición y pureza, pero poca inteligencia.

Los de un azul claro, de una mirada fija y serena, denotan constancia y un temperamento alegre.

Los de un azul pálido, del color del acero, de continuo movimiento y mirada inquieta, revelan falsedad y egoísmo.

Los ojos castaños bermejos, sin mezcla de amarillo, denotan un temperamento afectuoso, dulzura y amabilidad. Cuanto más oscuro es el castaño tanto más ardiente es la pasión.

Los azules con manchas verduscas no indican con tanta fuerza estas inclinaciones, pero el más leve matiz de verde en los ojos de cualquier color es una señal de sabiduría y valor.

Los grises con matices de azul y naranja y otros tintes que varían continuamente, son los más intelectuales e indican un temperamento impetuoso e impresionable. Es la mezcla de sanguíneo y bilioso que produce naturalezas de poetas y artistas.

Los ojos castaños claros o amarillos revelan inconstancia; los verdes falsedad o coquetería. Los ojos de ningún color determinado, con sólo débiles matices de azul o gris, revelan un espíritu débil y una naturaleza insensible y egoísta.

En Londres se alquilan palacios para celebrar fiestas

Debido a la escasez de casas suficientemente grandes para celebrar grandes bailes o banquetes, es cada vez más frecuente entre las damas de la buena sociedad londinense alquilar por uno o dos días la mansión en que se ha de celebrar el festejo.

Esta es la causa de que en los diarios aparezcan anuncios como el que sigue: «Se desea por dos semanas una gran casa en Londres, a partir del 12 de marzo, para celebrar la boda de un conocido noble.»

Las madres que quieren dar un gran baile con motivo de la presentación en sociedad de sus hijas, las grandes damas que desean ofrecer un banquete a algún personaje destacado, todas ellas acuden a este sistema de alquilar una mansión señorial cuando habitan en casas de reducidas proporciones.

Se ha llegado a pagar por el alquiler de

una gran casa durante una noche, la suma de cien libras. Esta cantidad quizá resulte económica para la dama que da pocas fiestas; pero desde luego es un magnífico negocio para el dueño de la casa alquilada si el caso se repite con bastante frecuencia.

Fórmulas de cocina

Filete de toro con trufas

Se corta el filete a tajadas delgaditas y se sofríe en manteca fresca, junto con rebanaditas de trufas; cuando están doradas se sacan, se escurren y se ponen a cocer en una cazuela con caldo desengrasado, añadiéndoles trufas y medio vaso de vino blanco, dejando que acabe todo de cocer. En el momento de servirse, se le añade un poco de salsa de tomate.

Macarrones a la italiana

Póngase a hervir en agua con sal un cuarto de kilo de macarrones italianos y cuando estén cocidos colóqueseles en una vasija con agua fría, donde se les tendrá nueve o diez minutos, preparando entretanto la cacerola en que han de soportar la acción del horno con una capa de queso de Parma rallado y un trozo de manteca. Sobre esta capa se colocará una de macarrones, que a su vez se cubrirá con otra de manteca y queso, y así sucesivamente. El conjunto permanecerá en el horno hasta dorarse.

Conejo con hortalizas

Póngase el conejo, dividido en trozos, en una olla, con agua abundante, cebollas, zanahorias, guisantes, habas, nabos, patatas, un poco de apio, un ramillete compuesto, pimienta, sal y bastante manteca, dejándola hervir cosa de cuatro horas. Sepárese la carne de las legum-

bres y hágase con éstas un puré que se colará, Derritase tocino en la sartén. Añádasele el conejo, para que tome color. Trasladándole luego al plato, sírvasele coronado con el puré.

Notas breves

Los fisiólogos dicen que los jóvenes que no fuman crecen en estatura, aumento de peso, en anchura de pecho y en capacidad pulmonar, mucho más rápidamente que los aficionados al tabaco.

La leche no debe tenerse destapada cerca de las verduras, del perejil ni, en términos generales, de ningún vegetal, porque adquiera su olor y su sabor. Tampoco es bueno dejarla donde haya personas durmiendo; no hay que olvidar que la leche es una de las sustancias que más fácilmente recoge toda clase de microbios.

De interés para la mujer

Temple de la porcelana

Los objetos de porcelana muy fina no se rompen con tanta facilidad si antes de usados se ponen en una cacerola con agua y cuando hierve ésta se retira de la lumbre, sin sacar los objetos de porcelana hasta que se haya enfriado. Así queda templada la porcelana y resiste mejor cualquier golpe.

Conservación de los limones

Los limones pueden conservarse frescos y jugosos mucho tiempo, poniéndolos en agua fría cada ocho días. También se conservan bien bajo arena muy seca.

Estafeta

Antonio Esteban Arocas.—Almansa.—Lo que usted desea es realmente difícil. Sin embargo, haremos en su obsequio cuanto nos sea posible.

Antonio Ramírez.—Luana.—Mande usted un boletín, convenientemente extendido, de los que publicamos en nuestra revista y será usted admitido en la «Agrupación Cinematográfica Española». Este requisito es indispensable.

Aceptan cambio de correspondencia con las dos señoras, lectoras de POPULAR FILM, que lo solicitaban en el número 290 de nuestra revista, los siguientes señores: Eloy S. López y T. Sánchez, ambos al Apartado de Correos número 50, Almería; Francisco Gómez García, Montalbán, 2, 1.ª, y Luis Mateos Moreno, Santa Paula, número 27, 2.ª, los dos de Granada; Nazario Pérez, Sebastián Conde, 5, Almonte (Huelva); Rafael Holgado y P. Almenara, Feria, 50, Sevilla; Ernesto Rodríguez Ponce, San Pedro Mártir, 14, Sevilla, y Francisco Santos, Concepción, 12, y Juan Sáez, Lozano, 29, Albacete.

Julián Pascual.—Ciudad.—Lo que usted pide no es posible contestarlo ni particularmente ni por medio de la Estafeta. Artistas que estén en esas condiciones hay un centenar en todo el mundo. ¿Se da usted cuenta del trabajo que esto supondría para nosotros? Concrete nombres y le contestaremos con mucho gusto.

Lucy Caballero.—Ceuta.—Sus dibujos son muy flojitos. Pruebe hacer otra cosa y procuraremos complacerla, señorita.

Beatriz.—Ciudad.—En lo sucesivo procuraremos darle gusto. De todas formas, su queja no es justa. Claro que es muy comprensible que prefiera fotos de ellos a las de ellas; pero no siempre es posible, pues en definitiva es la actualidad la que se impone.

Apachinesco.—Valencia.—Mande el Boletín de adhesión que publica nuestra revista, sin lo cual no podemos atenderle.

Tres jóvenes estudiantes desean cambiar correspondencia con 3 señoras de 16 a 18 años, morenas o rubias. Dirigirse a Rafael Alandes, Doctor Cajal, 5, Villanueva de Castellón.

Juan de la Orden Gómez, Batallón de Zapadores Minadores número 2, 3.ª compañía, Sevilla, desea cruzar correspondencia con la lectora de POPULAR FILM, señorita Encarnación Fenech, de Madrid.

«El espía de los ojos negros».—Sevilla.—La dirección actual de esa actriz española la ignoramos por estar recién regresada de Hollywood. Sin embargo, pronto podremos comunicársela.

Desde luego, nuestra revista tiene muchas lectoras en aquellas repúblicas.

Los protagonistas de «El trío de la bencina» son Lillian Harvey y Henry Garat.

Dé el nombre completo de su amigo y será atendido su ruego.

Los artilleros Dalmacio Fernández, Francisco Villar y Juan Carrión, Parque de Artillería, Larache, solicitan madrina de paz.

El secreto de una cara hermosa es tener el cabello nubuloso.



May-Wel

Es una loción ondulante que sustituye las tenacillas, evitando las quemaduras.

No tiene grasas y está ricamente perfumada

VENTA EN PERFUMERÍAS

Exclusiva J. OLIVER. - Cortes, 569

SESIÓN INICIAL DE LA AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA

Palabras leídas por nuestro compañero Mateo Santos en el acto de constitución de la "A. C. E."

El domingo pasado, día 20 del actual, se celebró en el Ateneo Obrero de Las Cortes, el acto de constitución de la "Agrupación Cinematográfica Española".

En dicho acto, el director de POPULAR FILM, nuestro dilecto camarada, Mateo Santos, dijo, a modo de preámbulo, las palabras siguientes:

«SEÑORAS Y SEÑORES:

La «Agrupación Cinematográfica Española» responde a la necesidad perentoria de crear un cinema netamente hispano, un cinema que sea vivo reflejo de las inquietudes actuales de nuestro pueblo, evocación plástica de nuestra Historia y expresión artística de nuestro ambiente y costumbres.

Esta misión que la «A. C. E.» se impone como meta de sus aspiraciones, no es fácil ni llana. Es, por el contrario, ardua y penosa. Requiere mucho tesón, mucha fe y persistencia en la tarea que vamos a emprender.

Cada uno de nosotros tiene que ser un elemento activo y disciplinado de la agrupación, porque la obra que comenzamos es común, necesita el esfuerzo de todos, e interesa a todos por igual.

España, hasta ahora, carece de cinema propio. El hecho de que se hayan cineografiado aquí más de un centenar de películas no nos autoriza a decir que exista un cinema nacional. Y no existe, porque esa producción no está organizada industrialmente y, además, porque esas películas carecen de auténtica vibración hispana, de estilo racialmente español.

Consecuencia de ese resultado negativo es la creencia, muy generalizada entre nosotros, de que el cinema es improvisación, cuando el cinema es fruto del trabajo y del estudio.

No incurramos nosotros en idéntico error. Si la idea que nos anima no fuese la de tomar el camino opuesto al que han seguido los cinematografistas españoles—con una o dos excepciones honrosas—no valdría la pena de ponerse en marcha. Nada hay tan desagradable como avanzar cuando se sabe que la ruta emprendida no conduce a ninguna parte, o conduce al fracaso.

Yo sé que muchos de vosotros os acercáis a la «A. C. E.» con el propósito de llegar a ser artistas de cine. La aspiración es muy loable, pero tengo que deciros, honradamente, y así no os sentiréis luego defraudados o engañados, que realizarla ofrece no escasas dificultades.

Quiero admitir que todos tenéis temperamento y aptitudes. Pues bien, esto solo no basta.

El nuevo cinema, dotado de la palabra, es más exigente que el cinema mudo. Requiere mayor número de conocimientos y cualidades. Exige un tipo de artista diferente al del cine mudo y al del teatro. Y superior a ellos.

No basta con poseer una figura y un rostro perfectamente fotogénicos. Ha pasado para el cinema la época del galán guapo y de la actriz bella. No estorban la buena figura y el bello rostro, pero si el actor y la actriz no pueden ofrecer otra cosa a la lente cinematográfica, ésta se encargará de ridiculizarlos y hacerles fracasar.

Ha llegado el tiempo en que el cinema pide, a los que aspiran a destacar en sus primeros planos, una sensibilidad depurada, una educación artística perfecta y amplia.

Todo esto puede lograrse. Pero únicamente por medio del estudio metódico.

Otra suposición sería ilógica y absurda. Si para sobresalir en el más sencillo oficio manual hace falta adquirir determinados conocimientos y práctica, imagináros lo que se necesitará para llegar a ser un buen artista de cine.

Esta es la realidad. Y con el pensamiento puesto en esta realidad la «A. C. E.» define sus propósitos y señala sus objetivos.

La «A. C. E.» no va a ser una sociedad recreativa, aspira a ser, y lo será pronto si vosotros queréis, una entidad cultural y artística; de cultura, arte y pedagogía cinematográficos.

La «A. C. E.» organizará, periódicamente, ciclos de conferencias sobre temas puramente cinematográficos y sesiones de cinema; creará una biblioteca de cine, editará folletos y libros que estudien y comenten el cinema.

La «A. C. E.» abrirá cursos de historia del cine, de danza y canto, de literatura moderna española, de historia de las artes plásticas, de técnica cinematográfica, de maquillaje y de cuantos conocimientos son útiles e imprescindibles al moderno artista de cine.

Y, finalmente, cuando la capacidad financiera de la «A. C. E.» lo permita, se irá a la edición de cintas españolas de corto metraje, cuyo argumento, dirección, interpretación y trabajos de cámara y laboratorio, se encargará a elementos que formen parte integrante de la «A. C. E.»

Y nada más, sino daros las gracias por la atención con que me habéis escuchado y advertiros, una vez más, que quien no esté dispuesto al esfuerzo, entusiasmo y disciplina que la agrupación exige para su buena marcha y rápido desarrollo, debe renunciar a pertenecer a ella.

He dicho.»

Estas palabras fueron acogidas con grandes aplausos.

Nombramiento de la Junta Directiva, de Delegados en otras provincias y de una Comisión adjunta

A continuación, Mateo Santos explicó los motivos que existían para proponer el nombramiento de la primera Junta Directiva de la «A. C. E.», advirtiendo que una vez en marcha y encauzada convenientemente la agrupación todos los miembros de esa Junta pondrían sus cargos a disposición de los asociados.

Se aprobó, sin discusión, la siguiente Junta Directiva:

Presidente: don Mateo Santos.
Vicepresidente: don José Sagré.
Secretario: don Adrián Vilalta.
Vicesecretario: don Juan Canals.
Tesorero: don Salvador Torres (hijo).
Contador: don Enrique Vidal.
Bibliotecario: señorita Gloria Bello.
Vocales: don Rodrigo Soler, don José Sánchez Moreno, don Angel Lescarbourea, don Manuel Ribes.

Se propuso también, y fueron aceptados unánimemente, los delegados de las siguientes provincias:

En la de Madrid: don Antonio Guzmán Merino.

En la de Valencia: don Arturo Casinos Guillén.

En la de Tarragona: don Jesús Alsina.

En la de Almería: don Baltasar Giménez Flores.

A propuesta de don Enrique Vidal se nombró una Comisión adjunta, para auxi-

liar en sus trabajos preliminares a los individuos que forman la Directiva, compuesta por las señoritas Pilar Barrachina, Magdalena Albiñana, María García y Carmen Simó y por los señores, Francisco Vila, Ramón Pascual, José Estradera Ferrer y Gabriel de San Gil Fernández.

Lectura de unas cuartillas

El joven don José Estradera Ferrer, leyó unas cuartillas de salutación, sentidas y entusiastas, que fueron muy aplaudidas.

La falta de espacio, por lo avanzada que estaba esta edición de POPULAR FILM, al realizarse el acto que estamos reseñando, nos impide publicarlas, lo que haremos con mucho gusto en el próximo número de nuestra revista.

Proposiciones y acuerdos

Intervinieron luego en distintas proposiciones, que fueron aceptadas, los señores Torres (padre e hijo), Vidal, Canals y Estradera, tomándose los acuerdos de celebrar otra asamblea el primer domingo de abril para la lectura y discusión de los Estatutos porque ha de regirse la «A. C. E.», el de reunirse los jueves de 7 a 8 de la noche la Comisión adjunta con algunos miembros de la Junta Directiva para cambiar impresiones y dar cuenta de los trabajos realizados, la de hacer un carnet de identidad para cada asociado y el de empezar a cotizar en la agrupación desde el próximo mes de abril.

Aunque se fijó la cuota mensual de cinco pesetas, cree la Junta Directiva que hay que esperar a la próxima asamblea para su aprobación definitiva, pues hay asociados que forman parte de una misma familia y tal vez sea conveniente discutir ampliamente casos como el de un padre y tres hijas suyas que pertenecen a la «A. C. E.».

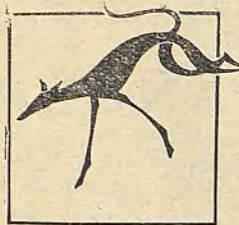
Aunque no concurrieron al acto de la constitución de la «A. C. E.» todos los asociados de Barcelona, se reunieron en el salón del Ateneo Obrero donde se celebró, unos cuarenta, reinando entre ellos el mayor entusiasmo por la obra que hemos comenzado.

El bello sexo estuvo representado por hermosas señoritas que con su presencia dieron mayor realce a la reunión, y además pusieron de manifiesto, con su entusiasmo, el buen propósito de que se hallan poseídas para que la «A. C. E.» llegue a ser, con su ayuda, una verdadera y real entidad, precursora del verdadero cine de habla español.

Cuarta lista de la "Agrupación Cinematográfica española", por riguroso orden de recepción.

188. D. Lucas Rosnera Soler.—Barcelona.
189. » Antonio Marrero.—Santa Cruz de Tenerife.
190. » Agustín Bosch.—Las Palmas.
191. » Juan Arcelus.—Maruri (Vizcaya).
192. » Alfonso Pou.—Ciudadela (Baleares).
193. » Manuel Gil Espinosa.—Aljucer (Murcia).
194. » Salvador Ponadell.—Manresa (Barcelona).
195. Srta. Ester Carner.—Paterna (Valencia).
196. Srta. Amanda Carner.—Paterna (Valencia).
197. D. Martín Urbistando.—Madrid.
198. » Jesús Marrodan.—Madrid.
199. » Marcelino Rodríguez.—Madrid.
200. Srta. Julia Cebrián.—Madrid.
201. D. Clemente Plá.—Barcelona.
202. » Juan Alsina Homar.—Barcelona.
203. Srta. Paquita de San Gil.—Barcelona.
204. D. Gabriel de San Gil.—Barcelona.
205. » José Rodríguez.—Villanueva Minas (Sevilla).
206. » Gregorio García Seijo.—Marchena (Sevilla).
207. » Alejo Mingo Casero.—Colmenar de Oreja (Madrid).
208. » Vicente Roig.—Paterna (Valencia).
209. » José Cabrera Viera.—Las Palmas (Canarias).
210. » Miguel Castro.—Santa Cruz de Tenerife.
211. » Leandro del Olmo.—Madrid.
212. » Benjamín S. Richard.—La Felguera (Oviedo).
213. » Emilio Ortiz Vera.—Alicante.

• popular film •



EL GENIO DE EISENSTEIN

por J. CASTELLÓN DÍAZ

CON intervalo de breves días hemos visto en Madrid dos obras maestras del cinema soviético: «La tierra» y «La línea general». Aunque ambos films desarrollan casi análogos asuntos, aunque tienen también tantos puntos de contacto, aunque pertenecen a la misma escuela cinematográfica, no voy a intentar ni mucho menos establecer una comparación entre ellos. Me parecería casi ridículo de querer hacerlo; algo parecido a lo que sería pretender enfrentar dos joyas pictóricas como «Las Meninas» y «La familia de Carlos IV»: ambas se refieren a género idéntico, el de retratos de familias, y en este caso para acentuar más aún la semejanza, el de familias reales; asimismo ambos lienzos pertenecen a la misma escuela artística, la española. Y, sin embargo, en estas condiciones, pocos hombres serían los que se atreviesen a afirmar de modo categórico que uno de los dos cuadros es superior por su absoluta calidad al otro; nosotros por nuestra parte nos contentaríamos con insinuar si acaso, cuál fuera de los dos lienzos maestros el que por sus condiciones de realización y afinidad sentimental, nos agradase con fuerza mayor. Y sólo mirando y remirando el conjunto deslumbrador de las obras originales, podríamos decir: «Creo, sí, que Velázquez es siempre, eternamente perfecto; pero también creo que Goya es genial, casi siempre.» Es decir: el uno perfecto, el otro genial. Porque a Velázquez no podremos nunca pedirle más de lo que nos ofrece: si acaso será preciso muchas veces rogarle menos generosa prodigalidad; y si algunos lienzos de Goya son francamente flojos en sus obras maestras, nadie sabe ni puede superar su genio maravilloso.

Análogamente podríamos hablar de Eisenstein y Dovchenko estableciendo un paralelismo, no sé si acertado, entre los modernos realizadores cinematográficos y los antiguos pintores españoles.

Dovchenko es el director íntegro, perfecto: sus films son una rectilínea sucesión de insustituibles imágenes; se adivina de continuo al realizador caminando derechamente hacia el desenlace sin retroceder jamás; se le apercibe—una vez bien pensada la obra y bien preparado el guión—dirigiendo sin el menor gesto vacilante; no sabríamos poner el más leve reparo a sus realizaciones. Pero deberíamos confesar siempre que Dovchenko no es jamás un genio: todo lo esperamos de él, ninguno de sus maravillosos hallazgos saben sorprendernos, asombrarnos, desconcertarnos.

Eisenstein, en cambio, es genial: pudiera decirse que en sus films se extravía demasiadas veces, que a menudo se le ve un poco desorientado; algunas de sus obras se alarman angustiosamente, y hasta en ocasiones—el final de la «Romanza sentimental», por ejemplo—malogra sin querer darse cuenta de su error, la belleza sublimemente poética de toda una asombrosa película. No importa: pronto aprenderemos a olvidar los defectos, al necontrarnos ante las estampas inesperadas y maravillosas que enojan sus producciones; ante los infinitos rasgos soberbios; ante su extraña alma rusa que se transparente en todo momento, que se aspira en la más breve e insignificante escena.

Eisenstein es un poeta: su poesía lo envuelve todo, lo perfuma todo; lo más prosaico se hace poético entre sus manos y bajo su voz. La aldeana fea, pobre, miserable, de «La línea general», se engrandece majestuosamente ante nuestros ojos y ya no podemos ver más su ridículo gesto y su casi no ser, para imaginarla fuerte y casi hermosa. Con imaginación de poeta resuelve de-

licadamente momentos tan crudos como el de la unión de las bestias. Y nos habla gráficamente de la belleza infinita de la tierra: de las flores, de los árboles, de los animales. ¡Pero cuidado! La poesía de Eisenstein no es nunca ni relamida ni sensiblera: Eisenstein es un épico y no puede jamás dejar de serlo. El realizador de «El acorazado Potemkin» no intenta en ningún instante negarse a sí mismo.

Como Dovchenko y más aún que Dovchenko, Eisenstein ha sabido realizar una obra maestra aprovechando un asunto seco y al parecer inartístico. El realizador de «La línea general» logra en un film destinado a la educación campesina, encerrar una maravilla cinematográfica; en su banda nos muestra la lucha de la incultura aldeana contra la cultura soviética, la eterna lucha



ERA de esperar. Nuevamente van surgiendo en el lienzo de plata figuras arrogantes, varoniles, que anteriormente admirábamos con verdadero deleite en las pantallas silentes.

El cine sonoro, que hasta hace poco en su marcha arrolladora, cada vez con mayor pujanza, iba apartando hacia un lado con bruscos ademanes a artistas que cuando el cine mudo estaban en su apogeo, gozaban de gran renombre y popularidad, ha encontrado en su camino torpe e impetuoso

DINERO en su CASA

Hombres y mujeres que sepan leer y escribir, pueden ganar dinero en cualquier localidad, sin salir de su casa. Escriba a:

PUBLICACIONES UTILIDAD
Apartado 159 - VIGO - España

una barrera infranqueable: la exigencia del público.

El público, siempre benévolo e indulgente, y a la par algo inocente, se ha dado cuenta, por fin, aunque tarde, de que se le estaba engañando.

Tan pronto como el cine sonoro y hablado invadió los estudios, los productores de las grandes empresas yanquis, para los cuales no figura en su diccionario la palabra «arte», pues la han sustituido por esta otra, «industria», vislumbraron en esta nueva modalidad del cine un nuevo campo de acción, esta vez más extenso y lucrativo. Como buenos americanos, mejor dicho, como buenos yanquis, en vez de causar la admiración del mundo entero presentándole películas de verdadero valor artístico, de técnica formidable, como anteriormente lo habían hecho, aunque relativamente muy pocas veces, en el cine mudo—películas como «El gran des-

entre los ricos y los siervos; en fin: la silenciosa guerra entre la vejez escéptica y maliciosa y la juventud inocente, fuerte y sabedora de su valer. Y como en «La tierra» Dovchenko, Eisenstein hace que venza la juventud apasionada con su recio bagaje de alegría y de maquinarias.

Toda Rusia se encuentra infinita, ridículamente dividida: unos tractores, los mismos que los nuevos campesinos utilizan para sus labores, terminarán por derribar las cercas innúmeras que parecen enjaular, ahogar las almas y las ideas. Los ricos asesinan despechados al primer toro de la granja futura; pero los hijos del noble animal, vengarán a la bestia muerta. El pope desvergonzado y engañador caerá derribado de su místico pedestal víctima de sus propias mentirosas promesas. Las máquinas de acero terminarán por desterrar los viejos aperos de labranza. Una derrota total de los caducos, de lo ya inservible y anacrónico; y un triunfo definitivo de la juventud que se empeña en mirar hacia adelante, que sueña—recorde-mos el maravilloso de la muchacha—y trabaja.

No, no vale la pena establecer una comparación imposible entre Dovchenko y Eisenstein, entre «La tierra» y «La línea general».

Opiniones

ERRORES DEL CINEMA AMERICANO

por ARTURO CASINOS GUILLÉN

file», «Ben-Hur», «Y el mundo marcha»—, dejaron a un lado todo lo que tuviese relación con el arte cinematográfico, y convirtieron en industriales. Sin pérdida de tiempo, pues no era ocasión de dejar escapar este nuevo negocio que les venía a las manos, comenzaron a contratar artistas que triunfaban en los escenarios norteamericanos por su bien timbrada voz, condición—según los productores yanquis—sin la cual era imposible triunfar en los «talkies», y que jamás habían posado ante una cámara cinematográfica, sin tener en cuenta que para triunfar ampliamente, tanto en la pantalla silente como hablada, sólo hace falta esta y única condición: ser artista. Es decir, saber desenvolverse en la pantalla con naturalidad, sin ademanes bruscos y grotescos; sentir, llegar a humanizar el personaje que se encarna.

Consecuencia de estos errores fué el eclipse de muchas «estrellas» de primera magnitud que antes brillaban con poderosa magnificencia en las constelaciones de Cinelandia. Artistas, verdaderos artistas, fueron derrumbados de sus pedestales y sustituidos por otros que ante la cámara eran seres sin voluntad propia, autómatas que se movían a capricho del director.

Consecuencia también de estos errores fué el retraimiento, la indiferencia con que el público recibía los films americanos. ¡Y la verdad es que tampoco merecía la pena el ir a verlos! Ahora parece que comienzan a darse cuenta de su lamentable equivocación. Van convenciéndose de que el público prefiere quedarse en casa o marcharse a ver una película muda interpretada por verdaderos elementos artísticos—tales como John Gilbert, Nils Asther, Wallace Beery, Neil Hamilton—, que una película sonora protagonizada, en vez de por actores, por muñecos de voz abaritonada.

Buena prueba de ello es que nuevamente van surgiendo en el lienzo de plata artistas que antes admirábamos. Nuevamente comienzan a brillar, con más brillantez si cabe, en la constelación cinelándica, estrellas que gozaban de gran popularidad.

NOTICIAS ILUSTRADAS Y COMENTADAS

Un tío con toda la barba

HE aquí una curiosa anécdota relatada en la prensa diaria:

«El director W. S. Van Dyke tropezó con un mendigo que le causó una viva impresión por la hermosa y larga barba que lucía.

—Vaya usted a los estudios de la Metro Goldwyn Mayer—le dijo—y le daré trabajo de supernumerario por un par de días—. Y le deslizó al mismo tiempo una moneda.

Al día siguiente, un desconocido se le aproximó en el escenario en donde Van Dyke impresionaba «Night Court», su nueva película, y le recordó la promesa que le había hecho.

—Lo siento, señor. Pero no lo recuerdo. No sé quién es usted—le respondió Van Dyke.



El hombre se había gastado el dinero en la barbería, haciéndose cortar la barba y el pelo.

Y, naturalmente, Van Dyke no lo contrató.

El mendigo, que pudo ser «extra de cine», salió del estudio pensando que había cometido una barbaridad suprimiendo la barba de su rostro.

Ruido de campanas

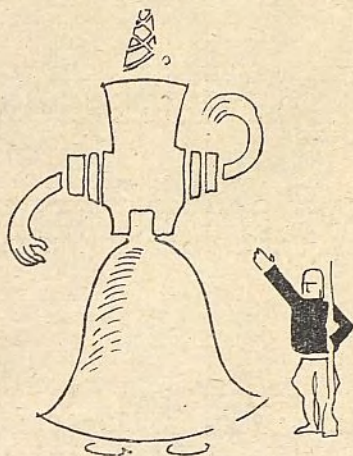
Con el título de «Campanas de Italia», la Cines, de Roma, ha realizado un film documental.

No puede negarse que una cinta en la que las campanas actúan de principales intérpretes es uno de los grandes aciertos del cine sonoro.

Proponemos que a estas «estrellas» de bronce les pongan

camisa negra para que estén más en ambiente.

De lo contrario puede ocurrir



que al estrenarse la película oigamos campanas y no sepamos dónde.

Cartas boca arriba

Buster Keaton es el actor de la pantalla que más correspondencia recibe de Alemania.

Esta correspondencia la forman más de diez mil cartas que le escribieron los niños pobres de las principales ciudades alemanas, en las que ellos le dan las gracias por la «fiesta cinematográfica» que el popular comediante dió en honor suyo.

No hace mucho, Keaton se dirigió a las oficinas de la Metro Goldwyn Mayer en Alemania, en donde estuvo de visita recientemente, siendo recibido con entusiasmo por miles de chiquillos, dándole instrucciones para que exhibieran sus películas en funciones especiales



para los niños, a quienes se proporcionarían entradas gratuitas.

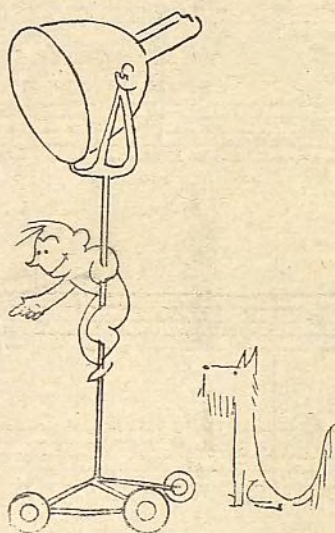
Con ayuda de los representantes de la compañía en las grandes ciudades que el Rhin baña, celebráronse aquellas funciones con gran éxito. Desde entonces, Buster Keaton, que

es uno de los astros más populares en Alemania, ha venido recibiendo miles de misivas en las que la chiquillería le expresa su gratitud.

Pero en esta noticia, facilitada en la oficina de propaganda de la M. G. M., en Alemania, se ha escamoteado el hecho de que los niños con sus ocurrencias obligaron a Buster a reírse por primera vez en público.

Niñerías

Se ha empezado en Culver City la impresión de una nue-



va película de Jackie Cooper, que dirige Harry Pollard.

Ya puede prepararse el direc-

Record cinema aéreo

Se nos dice que se está filmando una documental sobre el periplo aéreo del doctor Hugo Eckener con el título de «Magallanes del aire».

Este es un nuevo record de

tor. A lo mejor—es decir, a lo peor—al pequeño astro se le antoja encaramarse al poste de un astro eléctrico—uno de esos soles que hay en los estudios—y provocar un eclipse total.

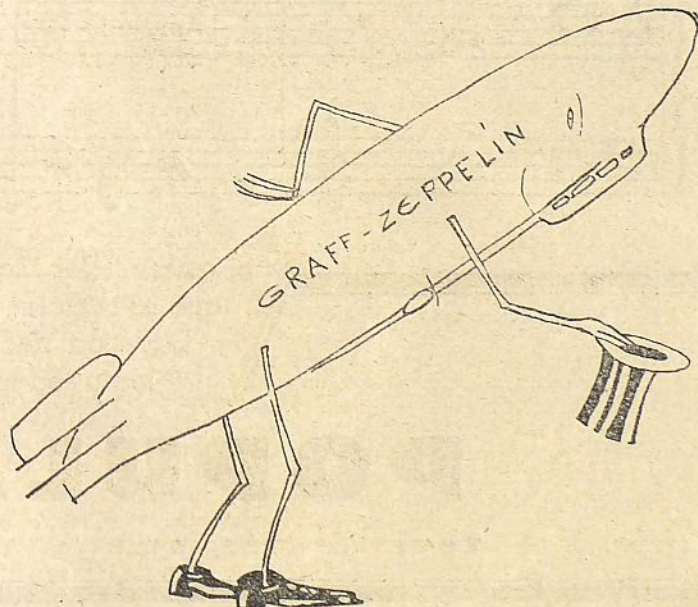
Antropofagia

Según noticias, la British International Pictures ha orga-



nizado una expedición de quinientas personas que partirá para Africa. Establecerá su base en Tombouctou y rodará una película sobre las costumbres de los antropófagos Gouéré y de las Tribus Yafouba.

Esta clase de films siempre ofrecen más de un peligro para sus realizadores. Por ejemplo: que de uno de esos antropófagos Gouéré se le antoje desayunarse con la pierna de un «cameraman» o darse un banquete con la «estrella».



"Bailando con la más fea"

Fox-trot

De Wifredo Castañer

I

Tpo. de Fox

Piano

p

f *mf*

8ª

Si quiere estar bien informado de todo lo
que se relacione con el arte cinema-
tográfico nacional y extranjero,
lea usted todas las semanas

POPULAR FILM

que es la revista más amena y mejor informada de toda España.



WYNNE GIBSON
Actriz de la Paramount

LA IMPORTANCIA DEL MAQUILLAJE EN EL CINE

por GLORIA BELLO

SIENDO como es el cine un arte que entra por los ojos y, además, un arte que agranda exageradamente los más pequeños detalles, el maquillaje de los artistas tiene en él una capital importancia. ¡Cuántos bellos efectos se han perdido a causa del maquillaje poco apropiado de algunos artistas inhábiles en este respecto!

En este sentido no podemos negar que los artistas americanos son enormemente superiores a todos los demás, pues conocen como nadie el arte de maquillarse. Los rostros maravillosamente bonitos y fotogénicos de las actrices yanquis son muchas veces más que don de la Naturaleza, resultado de un elaborado y concienzudo maquillaje sabiamente administrado.

Los americanos fueron los introductores del maquillaje especialmente cinematográfico, que es muy distinto del maquillaje teatral. Ellos lograron las primeras líneas suaves y claras, los primeros efectos de realidad, en los rostros de sus artistas, cosa que no ocurría con la antigua manera de maquillarse que daba a los rostros un aire rígido e inexpressivo. Los «close-ups», o sea los pri-

meros términos, las escenas en que el rostro de un artista llenaba toda la pantalla, eran imposibles de realizar anteriormente, pues mostraban con demasiado detalle los defectuosos maquillajes que se hacían en aquellos tiempos.

¿Recuerdan ustedes la época de apogeo de la cinematografía italiana, ahora en completa decadencia, con su larga lista de artistas ilustres: la Bertini, Pina Menichelli, María Jacobini, etc.? Pa-

sen revista mentalmente a los rostros de todas estas artistas. Eran unos rostros duros, sombríos, con unos ojos rodeados de enormes ojeras que les daban un aspecto cadavérico, y unos perfiles exageradamente agudizados. Esto era resultado, aparte, claro está, de que la técnica fotográfica no poseía los recursos que aho-

ra posee para obtener bellos efectos, de la poca habilidad que para maquillarse el rostro, poseían las actrices italianas y de la poca importancia que se le concedía a este detalle. Por eso sus rostros, exageradamente arreglados, adquirían un tinte estatuario, muy del gusto de aquella época, pero que les restaba vitalidad y realismo. Cualquiera de aquellas actrices maquillada al estilo americano, hubiera parecido diez años más joven y de una belleza mucho más juvenil y alegre, en vez de ofrecer aquel aspecto marchito y ajado.

El modo de maquillarse de los alemanes es también todavía bastante deficiente. Aunque es verdad que el rostro germano no es generalmente poco fotogénico y muy difícil de maquillar sin exagerar sus líneas, ya excesivamente duras.

Los franceses han adelantado bastante en este difícil cometido. ¿Qué me dicen del rostro mara-

villosamente fresco, suave y naturalísimo de Annabella? Sin embargo, los artistas franceses poseían una técnica del maquillaje completamente opuesta a la italiana, pero tan deficiente como aquella. Así como estos últimos acentuaban siempre la nota sombría, las grandes ojeras, los ojos rasgados, las cejas, los pómulos, todo en un tono oscuro, los franceses se blanqueaban excesivamente el rostro, tanto ellos como ellas. Recuerdo una película que hizo Raquel Meller con Andree Roane, en la que el rostro rubio y delicado de este actor ofrecía un aspecto verdaderamente risible de pierrot enharinado.

De los rusos no podemos hablar, pues generalmente no usan maquillaje de ninguna clase.

Los americanos son, pues, los que han logrado mayor perfeccionamiento en el maquillaje cinematográfico. Todos los estudios de Hollywood poseen técnicos especializados en este trabajo, cuyas hábiles manos y gusto exquisito producen verdaderas maravillas en los rostros que se les encomienda para su arreglo y embellecimiento. Usan cremas y productos especiales para arreglar el rostro de las ingenuas, otros distintos para las «vamps», y para los artistas masculinos, aunque éstos ya casi no se maquillan, afortunadamente, y saben cuál es el maquillaje que conviene a cada rostro y a cada compleción. La beneficiosa influencia de estos magos del maquillaje la han sufrido todos los actores españoles que han ido por aquellas tierras del dólar. ¿El rostro de la Bárcena, por ejemplo, no aparece ahora en la pantalla infinitamente más joven y bello que nunca?

Una anécdota que remarca la extraordinaria importancia de un maquillaje perfecto en las películas, es la siguiente: No hace muchos días se dió en un cine de esta ciudad, que no veo la necesidad de nombrar, una película, a cuya proyección asistimos, y que des-

Irene Purcell, maquillándose cuidadosamente antes de filmar una escena de su última película.



de un principio nos produjo un efecto extraño, sin que pudiéramos averiguar la causa. Los rostros de todas las mujeres que aparecían en dicho film, estaban extraordinariamente pintados, sobre todo en las mejillas, cosa que, como es sabido, no debe maquillarse, puesto que como el rojo fotografía negro, produce un efecto horrible. La cuestión es que los rostros de estas artistas ofrecían el mismo aspecto que el de unas peponas mofetudas y pintarrajeadas, y como la película en cuestión era americana, nos extrañó que el maquillaje estuviera tan mal aplicado. Más tarde nos enteramos que dicha película se había estrenado no hace mucho completamente en technicolor. Por esta razón los rostros de aquellas actrices, maquillados adecuadamente para ser fotografiados en color, al darse la película en negro, se veían exageradamente pintados.

El maquillaje es, pues, en la cinematografía un detalle que tiene más importancia de lo que parece.

ECOS DE HOLLYWOOD

En cuestión de «affaires» amorosos, los dos nombres que circulan ahora de boca en boca por Hollywood son los de Lupe y John. ¡Y es que hay casualidades que!..., bueno; juzguen ustedes mismos.

En sus últimas vacaciones Lupe Vélez, la ardiente mejicana, y John Gilbert, se encontraron «casualmente» en el tren, camino de Nueva York. Los dos conocidos artistas descendieron juntos en la estación de la gran Babel americana y posaron juntos para los fotógrafos que, informados de su llegada, acudieron a recibirlos. A las miradas significativas y las preguntas indiscretas de los reporteros, contestaron invariablemente:

—¡Oh!, no; solamente somos unos buenos amigos.

—Sí; soy un gran admirador de Lupe.

—Yo admiro mucho a John, pero de eso a...

—¡Pero si aún no estoy libre legalmente de Ina, cómo quiere que vuelva a pensar en casarme!...

—No me hablen ustedes de matrimonio.

—¡Oh!, no; somos solamente buenos amigos.

Pocos días después, John, para demostrar que no mentía, se embarcó solo para Europa. Y a la semana siguiente Lupe se embarcó también sola para Europa. Suponemos que en cada ciudad en la cual sean reconocidos y preguntados, responderán cogidos del brazo con el «¡Oh!, no; somos solamente muy buenos ami-

gos», según se ve de rigor en estos casos.

Nos enteramos de que Richard Dix, hasta hora uno de los más empedernidos célibes de Hollywood, ha roto su cédula de soltero y se ha sometido convencidamente al dulce yugo matrimonial. Ella no es actriz cinematográfica, sino simplemente una muchachita de la buena sociedad de San Francisco. Su nombre es Winifred Coe.

La enhorabuena, y ¡ojo con el divorcio!

Frank Darien, veterano de las tablas, recibió un role en «El taumaturgo», que su gran amigo

Frank Bacon hizo famoso en la presentación teatral de la célebre obra. Otros artistas que han sido añadidos al reparto encabezado por Sylvia Sidney, Chester Morris, Irving Pichel y John Wray, son Florine McKinney, Arthur Pierson y Lew Kelly.

Water Hiers, George Raft y Maurice Black, figurarán en «Bailando a

oscuras», cinta protagonizada por Miriam Hopkins y Jack Oakie.

La expedición de Ernest B. Schoedsack ha llegado a Hollywood después de haber permanecido varios meses en la India tomando las escenas exteriores de la gran producción, «Aventuras de un lacero bengalí». Clive Brook tendrá el primer role en esta extraordinaria cinta.

Cecil Holland, el técnico del maquillaje de la M.-G.-M., maquillando a Alfred Lunt, para su película «The Guardsman».



Conchita Montenegro, símbolo de raza por FERNANDO DE OSSORIO

SIN que esto suponga rebajar el mérito artístico de Conchita Montenegro, sorprende un poco la rapidez con que ha llegado al primer plano cinematográfico, cuando la mayoría de los artistas, hoy famosos, tuvieron que vencer innumerables obstáculos antes de lograr un puesto destacado en los estudios.

Pero este hecho, innegable, tiene una explicación. No la explicación demasiado llana, harto cómoda, de decir que es el suyo un caso de suerte, sino algo más trascendente, que requiere argumentarse, ser apoyado en razones fundamentales.

Hay, en el éxito de Conchita Montenegro, una circunstancia favorable: la de encontrarse ya en Hollywood al advenimiento del cinema sonoro y hablado. Sin embargo, en circunstancia análoga, se hallaron otros artistas cuyo triunfo, de alcanzarlo, ha sido mucho más lento que el de la mejicana.

¿A qué se debe, en definitiva, la enorme sensación causada desde el primer momento por Conchita Montenegro? Para nosotros es muy clara: la de que los dirigentes del cinema yanqui han visto en Conchita simbolizada la raza hispana.

No es este un juicio tan aventurado como parece, sino una realidad.

Conchita Montenegro posee sin duda una clase de belleza muy española, unida a un temperamento genuinamente hispano.

Los ojos de Conchita, negros y vivaces, parecen alumbrados por el sol de nuestra Andalucía. Su carne es morena y ardiente, su boca sensual, su cuerpo, flexible y fino, tiene el garbo de la mujer andaluza. Hasta su acento mejicano la favorece.

Conchita es, además, una intérprete excepcional de nuestras danzas más típicas y del baile castizo y flamenco que incita al canto hondo y que tiene reminiscencias morunas, lejanas resonancias árabes.

No es extraño que los norteamericanos hayan tenido esa intuición de que Conchita Montenegro reúne condiciones temperamentales y artísticas para ser símbolo de una raza, puesto que a nosotros mismos nos sería muy difícil señalar otra actriz de habla española que pudiera disputarle tan alta representación.

¿Qué mujer de nuestra sangre ha pasado por Hollywood, o reside en la ciudad del celuloide, en la que se den tan claramente como en Conchita Montenegro estas características raciales?

Nosotros repasamos nombres y más nombres en nuestra memoria, sin hallar ninguno que sustituya al de esta mejicana morena y ardiente, que trae de cabeza con su garbo y con su belleza—tan rara y original, que casi deja de ser belleza, porque no se sujeta a ningún canon clásico—a los yanquis que rigen desde California el cinema de todo el mundo.



Conchita Montenegro, con Edmund Lowe, en la producción Fox, "The Cisco Kid".

Cum-15-

¿RUBIA O MORENA? por JOSÉ SÁNCHEZ MORA

SEGURAMENTE que todos recordáis a esta bella y gentil mujercita que se llama Bebé Daniels. La habéis visto infinidad de veces en la pantalla. No es fácil que una imagen tan encantadora como la de esta actriz se haya borrado en vuestra memoria. Y siendo así, algo raro e inexplicable de momento, tenéis que hallar en Bebé Daniels.

No es que la edad, en su continuo avance, comience a marchitar su rostro. Bebé es muy joven y el tiempo no ha podido aún imprimir su huella en esta cara llena de atractivo.

No es tampoco que Bebé esté más gruesa, que haya redondeado su cuerpo el matrimonio, caso frecuente en muchas mujeres. La figura de Bebé es tan estilizada, tan flexible y ágil como antes. El continuo ejercicio mantiene elásticos sus músculos, no permite que las líneas de su cuerpo se deformen y alteren.

El cambio sólo afecta al color de sus ca-

bellos. ¿Os dais cuenta? Bebé era morena y ahora es rubia. Su cabellera dorada dulcifica aún más la expresión de su rostro, de líneas suaves, de trazos perfectos.

Pero de esta mudanza surge una duda. Realmente, ¿cómo es Bebé Daniels: morena o rubia? ¿Nos mentía cuando morena, o nos miente al presentarse después como belleza rubia? No lo sabemos.

Los antepasados de Bebé, a partir de su abuelita, son españoles. Al menos, algunos de ellos, los de línea materna. Siendo así, parece lo más probable que Bebé sea morena. En España el tipo de mujer morena abunda más que el otro; se nos antoja más auténticamente español.

Pero Bebé Daniels no es española de nacimiento, lleva mezcladas en sus venas sangre española y americana. ¿Cuál de estas dos sangres colora sus cabellos e influye más en su temperamento?

Observándola bien, Bebé tiene más de

muchacha de nuestra raza que de «girl» yanqui. Sin embargo, su educación, sus ideas, sus costumbres, son perfectamente norteamericanas.

Esta dualidad que se da en su espíritu podría tal vez explicar sutilmente el cambio de color en sus cabellos sedosos y perfumados.

Bebé estaba orgullosa, seguramente, de su ascendencia española. Lo está, sin duda, todavía. Y ha sido morena mientras soltera; es decir, en tanto no podía influenciarla directamente un mozo yanqui. Pero después de casada con un norteamericano tan norteamericano como Ben Lyon, Bebé empezó a yanquilizarse exteriormente, hasta que se ha vuelto rubia. Aunque acaso lo haya sido siempre. Y esto sería lo mejor. Lo mejor, porque su falsa cabellera bruna significaba reverencia y acatamiento a la tierra de sus antepasados, y ahora su auténtico pelo rubio significa una concesión al esposo y a la verdad.

Sea como fuese, rubia o morena, Bebé Daniels resulta siempre bella y adorable.



Bebé Daniels,
con Ben Lyon, su es-
poso, en "Mí pasado",
de Cinematográfica
Almíra.

LOS GRANDES ANIMADORES DEL CINEMA

RENÉ CLAIR por MARIO ARNOLD

ca

DURANTE ocho días seguidos fui a los estudios de la Tobis con el solo objeto de ver a René Clair, realizador magnífico, genial, a cuyo talento debemos las maravillas cinematográficas de «Bajo los techos de París», «El millón» y «¡Viva la libertad!». Una vez me dijeron que «el maestro» estaba en el «plateau», rodando; otra,

continuaba allí, como yo, esperando. Un automóvil espléndido, pintado de rojo y azul, como recién salido del escaparate más

se detuvo ante el café de la Paix, sería de otra persona. Pero no. En aquel momento salió a la calle un hombre a quien el por-

de algo para mí necesario e interesante.

—Llevo mucha prisa, es imposible...

—No importa; si me lo permite, le acompañaré hasta París.

natural, el calvario de todos los que aspiran a ver su nombre escrito en letras de molde?

—No. Mis padres eran entonces unos ricos comerciantes y me pasaban todos los meses una pensión respetable para que viviera cómodamente. Ellos mismos me presentaron por medio de una carta al director de un gran diario, donde comencé a ver publicados mis escritos. Ciertamente eran éstos muy mal pagados, porque mi nombre no figuraba aún en el campo de la fama, pero nunca llegó a preocuparme. Yo vivía viendo la realidad de mis sueños, todo cuanto ambicionaba, y me sentí feliz...

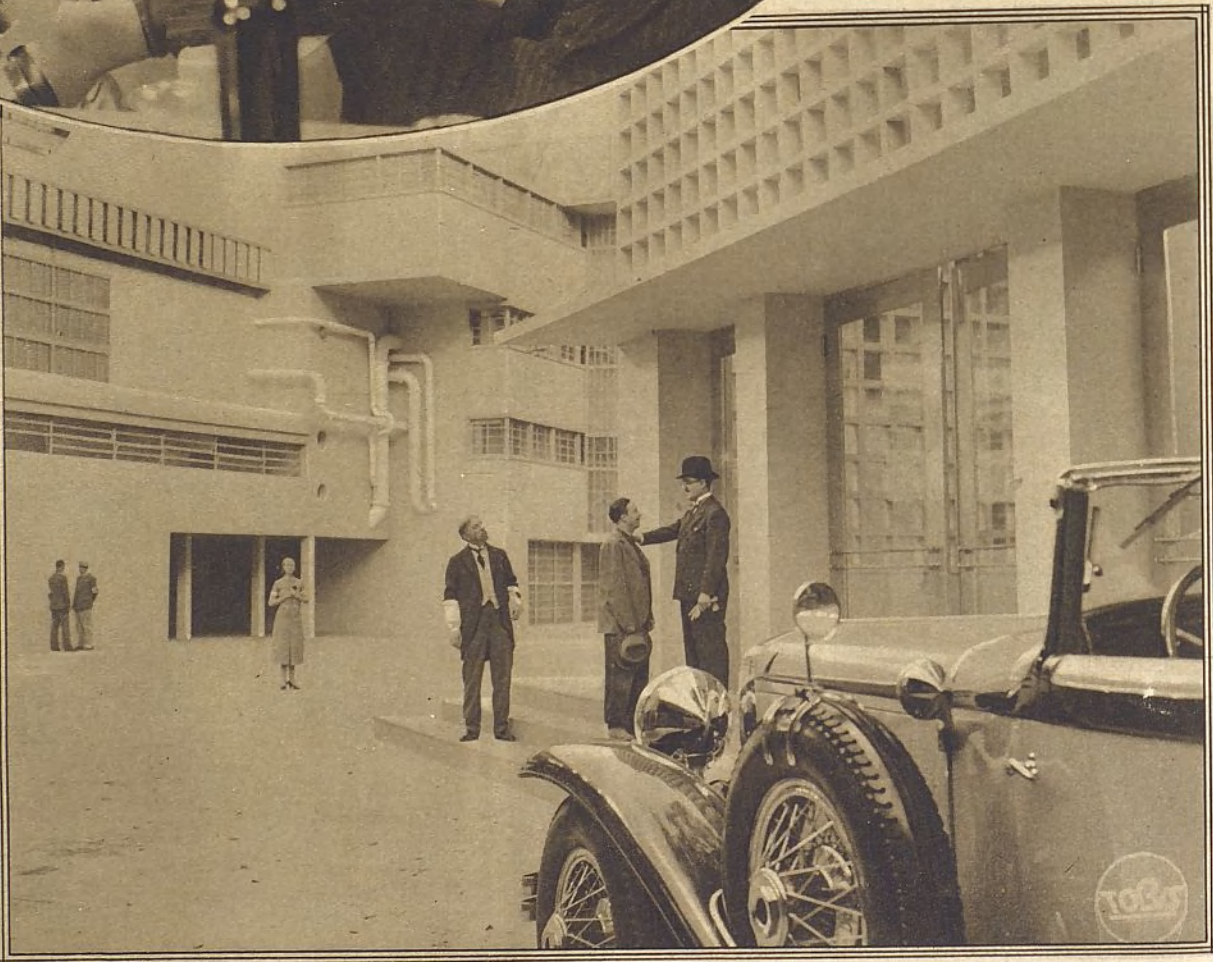
—¿Después?

—Quise independi-



que atendía sólo al montaje de su último film, y que nadie sería capaz de llamarlo; las restantes me hicieron volver a París desesperanzado, con estas palabras: «Ha dado orden de que no le molesten». Y aunque insistí, fingiéndome su mejor amigo, un empresario famoso, a la vez que aseguraba ser portador de una carta para él muy interesante, no pude verlo ni desde lejos. Pero... ¡Ah, la constancia! Si no fuera por ella y esta fuerza de voluntad que me acompaña como fiel compañera por todos los senderos de la vida, me hubiera sido imposible hoy ofrecer a mis lectores las cuartillas que en mi mesa, aún, escritas con emoción y alegría indescriptibles, hablan claramente de todas las dificultades.

Esperé a la entrada de los estudios, escondido tras de un árbol. Seis horas pasaron llenas para mí de desaliento y de tristeza. Seis horas, durante las cuales vi abandonar el trabajo a todos los artistas, decoradores, músicos, técnicos y demás empleados. Pero el automóvil de René Clair con-



Dos escenas del film de René Clair, «¡Viva la libertad!»

suntuoso que existe en la Avenue des Champs Elysees.

Y, para mayor tortura, vi apagarse todas las luces del estudio. Entonces llegué a pensar que aquel coche, el coche tripulado —según yo— por el notable «metteur en scène» en un día de fiesta, y que

tero dijo, respetuosamente: «Bon soir, monsieur René Clair»...

Abandoné mi escondite para abordarle.

—Perdón. Tengo una imperiosa necesidad de que me conteste usted a unas preguntas.

—Pero...

—Por favor; se trata

—Suba usted.

René Clair tomó el volante, después de ofrecerme un cigarrillo inglés, y partimos velozmente hacia la ciudad de los milagros.

—¿Qué fue usted antes de dedicarse al cine?

—Periodista.

—¿Y sufrió, como es

zarme. Rechacé el dinero que mi familia me enviaba y conseguí una plaza de redactor en el «Intransigeant» para continuar atendiendo a las necesidades de la vida.

—¿Allí nació su afición al cine?

—Siempre me interesó más que la literatura.

Charlie Chaplin era mi única obsesión. El arte en que este hombre genial se manifestaba me hizo pensar en la forma de expresión necesaria a su espíritu. Por acercarme a un aparato tomavistas era yo capaz de los más grandes sacrificios. Publiqué un libro titulado «Adams», que fué cariñosamente acogido por el público y la crítica. Y a todas horas leía con infinita ilusión todo lo escrito acerca del cinema, siguiendo de cerca los comentarios del público durante mi asistencia a los estrenos. Un día tuve la suerte de entrar por vez primera a los estudios. Gracias a mi perseverancia—fué milagro de Dios—me contrataron para hacer el papel de

cumplir 25 años—, conseguí todo lo preciso para construir un escenario que tenía escrito sobre la Torre Eiffel, con el título de «Paris qui dort». Siguieron a éste «Entre acte», realizado con Erik Satie y Francis Picabia. «La prié du vent», «Le fantôme du Moulin Rouge», «Le voyage imaginaire».

mo el mejor de 1930. En Inglaterra y Estados Unidos obtuvo un éxito hasta entonces desconocido.

—Y en Francia fué usted proclamado como el primer «metteur en scène» nacional...

—No exagere. Mientras «Bajo los techos de Pa-

—El asunto es puramente fantástico.

—Hace usted de una simple americana el eje principal de la obra, alrededor del cual giran los actores.

—Cierto.

—Continúe.

—Apenas terminado «El

guido una crítica muy favorable.

—Como los films de Charlie Chaplin, los de usted satisfacen a todos los públicos: a la minoría y a la gran masa. Llevan ese sello personalísimo e inconfundible. Para garantizar su éxito basta decir: «es un film de Charlot, o es un film de Rene Clair»...



Escenas de la película «¡Viva la libertad!»

«Jeune premier» en una película de episodios, titulada «Parisettes». Lo hice. Pero yo necesitaba algo muy distinto a servir humildemente a un director cualquiera, aunque esto me sirvió para conocer de cerca lo que antes ignoraba. Más tarde, en 1923—acababa de

«Le chapeau de paille d'Italie», «Les deux timides», etc.

—¿Todos ellos mudos?

—Sí. Debuté en el sonoro con «Bajo los techos de París». Este film fué una verdadera revolución. En un concurso internacional celebrado en Alemania, fué señalado co-

mo el mejor de 1930. En Inglaterra y Estados Unidos obtuvo un éxito hasta entonces desconocido. Aquí perfeccioné la técnica que descubrió mi primera película sonora. Entre la imagen y el sonido, hay un equilibrio...

—Como jamás se ha dado en el cinema.

«El millón», cuya suerte ya conoce usted, comencé «¡Viva la libertad!»—por cierto que Selecciones Filmófono la ofrecerá dentro de unos días en España—para la que perseguí nuevas formas de expresión cinematográfica...

—Y las logró usted.

—En París ha conse-

Este hombre, simpatísimo lanzó una cargada al oír mi comparación. Es un formidable creador de películas internacionales, un brujo cazador de imágenes, de luces y de gestos. Pero muy sencillo, y a veces da la sensación de que ignora hasta si sus obras han gustado. Todo parece extrañarle, como si tanto elogio, tantas frases de admiración, tantos triunfos, fueran para él inmerecidos.

Llegamos a la Place del Etoile. Junto al Arco del Triunfo detuvo su coche Rene Clair. Aquel coche rojo y azul, como recién salida del escaparate más suntuoso que existe en la Avenue des Champs Elysees. Mi mano, amistosamente, se perdió entre las suyas. Y al tiempo de partir quiso recordarme, con mucha simpatía:

—No olvide que le espero mañana en el «plateau».

He aquí, queridos lectores, mi entrevista con Rene Clair.

París, marzo de 1932.

Los films de
la tem-
porada

Las alegres
chicas de
Viena



LA CANCIÓN
DEL PADRE

Quiero a una rubia de
"Las alegres chicas de



Vienna", en orquesta y
cantado por Mary Isaura
y Vicente Simón, en
duos de

LA
VOZ DE SU AMO

Con
este tí-
tulo, la
casa Gau-
mont presenta
en nuestras pan-
tallas una magnífica
opereta, una opereta ale-

gre,
gracio-
sa e in-
teresa-
nte de la que
es héroe prin-
cipal el famoso y
notable galán y can-
tante, Willy Forst.

EL DRAMA MORAL DE JOAN CRAWFORD

por JUAN DE ESPAÑA

JOAN CRAWFORD tiene en el cinema y en la vida una personalidad acusada. Es de esas personas que no se dejan influenciar en sus ideas ni en sus costumbres. Precisamente es este el signo más claro de una personalidad.

Los seres que carecen de relieve psicológico, de temperamento, se amoldan fácilmente a todo. Es un defecto y una ventaja. Un defecto, por cuanto se confundirán siempre con la masa gris e indefinida. Una ventaja, por cuanto su carácter acomodaticio, es decir,

su falta de carácter, les ahorra muchos disgustos. Las tragedias morales de estos individuos son pequeñas; sus éxitos en la vida, también.

Pero Joan Crawford, con su fuerte individualidad, conoce los grandes trinos y los grandes dra-

mas que afectan al espíritu.

Yo he meditado muchas veces sobre esto, algunas pensando precisamente en esta mujer bellísima y famosa.

Los que sólo aprecian

la superficialidad de las cosas, deben creer que Joan Crawford es una mujer sin preocupaciones ni amarguras de ningún género. Es bonita, se la admira en todo el mundo, gana mucho dinero, concurre a toda clase de fiestas... ¿qué motivos puede tener para no sentirse plenamente dichosa?

Así es, en apariencia. Mas en realidad, no es así.

No sé si será lícito penetrar en la vida íntima de nuestros semejantes, pero sé perfectamente que la indiscreción es una de las primeras virtudes del periodista. Acaso la más esencial, tanto que sin indiscreción sus éxitos informativos disminuirían considerablemente. Que me perdone Joan Crawford si buceo en su alma e intento sorprender su secreto.

El drama de Joan es éste.

Joan, en el cinema, es el arquetipo de la muchacha moderna. Alegre, libre de rancios prejuicios sociales, independiente, despreocupada. Posee una moral propia, en pugna en muchas ocasiones con la que circula como moneda entre la sociedad.

Crear para la pantalla este tipo de mujer, convertirlo en arquetipo y símbolo de la muchacha del siglo, ha sido la misión artística de Joan Crawford. Misión artística tan alta, que coloca a Joan entre las cuatro o cinco actrices del celuloide de más fuerte personalidad y, por lo tanto, imitables.

Una película de Joan Crawford no puede parecerse a otra película, aunque coincidan sus argumentos y aunque el ambiente en que se desarrolle la acción sean idénticos. Porque Joan es única e inconfundible.

Su fama procede de haber creado—o recreado— a la mujer moderna en la pantalla.

Pero es que Joan ha llevado al cinema sus ideas dándoles plasticidad. Ella, en sí misma, es una mujer de hoy. Y con una naturalidad asombrosa, con una sinceridad sorprendente la refleja en el lienzo como en un espejo.

Es aquí donde nace su drama moral.

Joan Crawford, como todos saben, está casada con Douglas Fairbanks Jr. Joan ama hasta el delirio a Doug, Doug quiere locamente a Joan. Se respetan y se comprenden.

El sabe que Joan es una muchacha buena y sincera, con moral propia, sin gatzmoñería, sin pre-



Joan Crawford, con Kent Douglass, en una escena de "Pagada", su último film para la M-G-M.

juicios. Y porque es así se enamoró de ella.

También sabe Doug que lo que ha dado a Joan una personalidad destacada en el cinema es haber encarnado para la pantalla el tipo de mujer moderna, tan encantador y atractivo.

A alguien, sin embargo, le molesta el temperamento y el carácter de Joan y sus ruidosos triunfos artísticos, por ninguna actriz superados. Ese alguien, con nombre femenino, se mete como una cuña entre el matrimonio, hasta que logra que Doug prohíba a Joan hacer más películas en las que muestre, desnudo, parte de su cuerpo, o insinúe, con vestidos ceñidos, las divinas líneas de su estatua palpitante, esas líneas armónicas que le han valido el elogioso remoquete de «La Venus de Hollywood».

La murmuración, la malicia, han podido más que la felicidad.

¿Pero no es esto monstruoso? ¿Es que se quiere rebajar la categoría artística de Joan Crawford, primerísima figura del cinema yanqui, una de las cuatro o cinco actrices con personalidad propia y acusada?

Joan puede interpretar el papel de una joven gazmoña e hipócrita y triunfar plenamente. Su talento, su temperamento sobrepasa cualquier tipo femenino por contrario que sea a su carácter. Y, sin embargo, así como Greta Garbo encarna siempre un tipo de mujer, animado por ella en el lienzo; así como Charlot no puede ser más que la máscara grotesca, sublime y humana de Don Quijote —un Quijote yanqui y cinematográfico—, Joan Crawford no debe ser

Una escena de "Pagada" en la que fi-



guran Joan Crawford y Marie Prevost.



Joan Crawford, viva encarnación de la muchacha del siglo.

más que la muchacha moderna, desenfada, alegre, libre de prejuicios sociales, independiente... y buena.

Cada artista tiene una cualidad preponderante sobre sus otras cualidades.

Joan Crawford une a una sensibilidad artística muy aguda un temperamento de mujer de hoy, una belleza singular y cuerpo de líneas escultó-

ricas que exhibe en una semidesnudez gloriosa en sus films.

¿Por qué restarle encanto a su figura en nombre de una moral dudosa, que sólo encubre una gazmoñería ridícula?

He aquí el drama moral de esta bellísima y encantadora criatura que es Joan Crawford, por culpa de una suegra postiza, impertinente y maliciosa.

Hollywood 1932.



EL CASO DEL "EXTRA" EN EL CINE MODERNO

por CARMEN DE PINILLOS

La competencia entre las filas de los «extras», de donde surgieran estrellas del calibre de Joan Crawford, Buster Keaton, Ramón Novarro, Norma Shearer y muchas otras, se ha intensificado enormemente desde el advenimiento del cine parlante.

El jefe de la oficina de repartos en este ramo afirma que los actores de partes pequeñas y los «extras» en general son más inteligentes y mejores artistas que en el tiempo de la película silente; y por esta razón, el número de elegibles que figuran en las listas de los estudios ha disminuído en casi un treinta por ciento.

En efecto, hará cinco años contábase aproximadamente 6.000 nombres en la lista activa de «extras» para el cinema. Hoy figuran solamente 4.000, gente toda mejor preparada y realmente interesada en abrirse camino, que desempeña de manera más convincente, a la verdad, el trabajo que requería entonces un número mayor.

El sueldo que se paga a los «extras» ha aumentado también desde aquel tiempo. En

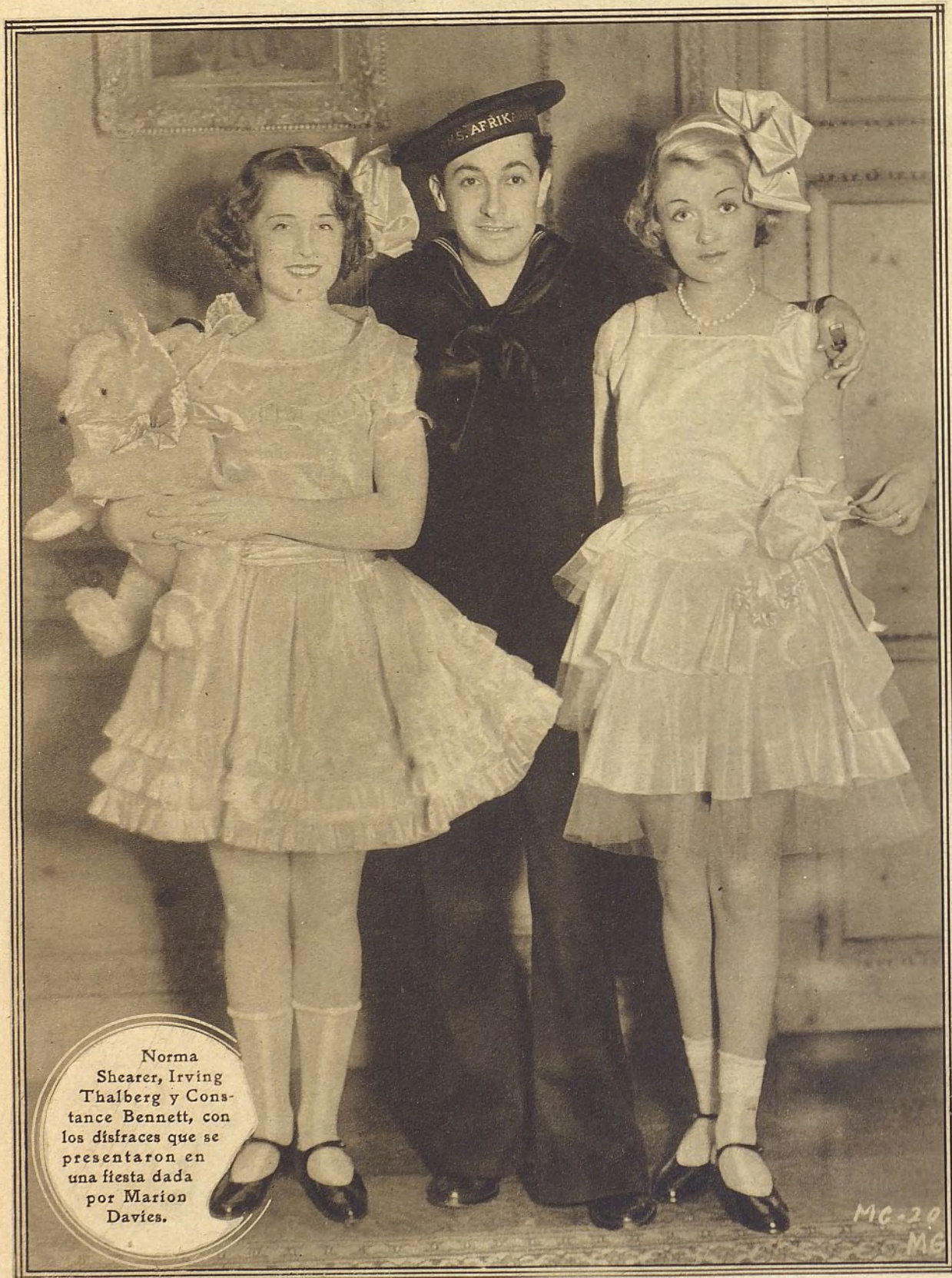
la época de la pantalla muda, el «extra» recibía aproximadamente 6.67 dólares diarios. Hoy la compensación asciende a cosa de 9.72 dólares.

Nunca ha sido tan difícil, por otra parte, «entrar en el cinema». Las barreras son tan altas, que los pocos añadidos a las listas de «extras» entre millares de solicitudes, se juzgan muy dichosos de lograr esta oportunidad.

Hoy no se aceptan «extras» que no hayan tenido previa y considerable experiencia en variedades, compañías de aficionados, en la pantalla, o en las tablas. Tampoco se acepta a nadie, hombre o mujer, que no posea educación correspondiente al curso de instrucción media, y esto por razones muy obvias, relacionadas con la gramática y la dicción cuando se trata de pronunciar algunas frases.

Estos requisitos han disminuído en un noventa por ciento los «extras flotantes», que en la época de la pantalla muda se contaban por millares. Esos «flotantes», bien parecidos por lo general, no tenían gran vocación por el cine. El actuar como «extras» representaba solamente para ellos la ganancia de unos cuantos dólares adicionales. Pochísimos había, a decir verdad, con el talento y la ambición de Lucille Le Sueur, hoy llamada Joan Crawford. Ella probó incontestablemente que si un artista «extra» estudiaba y leía y trabajaba, y analizaba sus propios defectos, etc., etc., podía realizar muy rápidos progresos.

Ayer muy pocos tenían las ambiciones de Joan Crawford. Hoy hay centenares que tienen idénticas aspiraciones. En otro tiempo, cuando escaseaba el trabajo en los estudios, las hermosas «extras» se colocaban de vendedoras, de camareras de hotel, etcétera, y muchas de ellas no regresaban a la pantalla, si conseguían trabajo continuo y regularmente remunerado. Hoy los «extras», mujeres y hombres, están resueltos a abrirse campo en el terreno artístico. Cuando no hay trabajo en los estudios, buscan contratos en los teatros de Los Angeles, San Francisco, Denver, Nueva York y otras



Norma Shearer, Irving Thalberg y Constance Bennett, con los disfraces que se presentaron en una fiesta dada por Marion Davies.

POSTALES DEL CINEMA



publicará semanalmente en artísticas postales, las más bellas fotografías de los grandes artistas en sus más importantes creaciones. Cada colección contiene:

8 magníficas postales en huecograbado y suplemento, con argumento de la película. Precio:

30 CÉNTIMOS COLECCIÓN

Están a la venta las siguientes colecciones, con las fotografías y argumento de **PAPA PIERNAS LARGAS**, por Janet Gaynor, **LA LEY DEL HAREM**, por José Mojica, **EL TENIENTE SEDUCTOR**, por Chevalier, **CHERI-BIBI**, por Ernesto Vilches, **CAMAROTES DE LUJO**, por Edmund Lowe y Lois Moran, **MARIANITA**, por Janet Gaynor y Charles Farrell, **LA DIVORCIADA**, por Norma Shearer y Conrad Nagel, **SU ÚLTIMA NOCHE**, por Ernesto Vilches y María Alba.

Estas colecciones serán el mejor recuerdo de los grandes films de la temporada.

De venta en todas las papelerías y quioscos. Si no encuentra estas colecciones en su localidad, envíenos su importe en sellos de correo y se las remitiremos franco de portes. - Editorial Gráfica, Rambla de Cataluña, 66, Barcelona.

ciudades, regresando a Hollywood en la primera oportunidad.

Ayer se veían muy pocos libros en los escenarios; entre escena y escena, los «extras» se enredaban en ociosas conversaciones, jugaban a los naipes, o las muchachas se dedicaban a la costura.

Hoy, cuando se llama a los «extras» para trabajar en alguna escena, se ven libros esparcidos por aquí y por allá en los asientos. Hace pocos días, en el escenario donde filmaba Novarro su reciente película, «Son of India», encontrábase libros por todas partes; y no como quiera, sino que los títulos incluían las obras de Shakespeare, los dramas modernos más famosos, varias gramáticas españolas, francesas y alemanas, y obras científicas. Regados indistintamente había también revistas, algunas historias de crímenes misteriosos; pero un setenta por ciento de los libros indicaban el deseo del lector de adelantar en el campo de la pantalla.

«Ciertamente no acon-

sejaría a ningún joven, a menos que tenga talentos extraordinarios, el buscar trabajo en Hollywood bajo las actuales condiciones», dice el jefe de la oficina de los «extras».

Mencionamos antes que había disminuído en una tercera parte la lista de «extras» en servicio activo. Ello no quiere decir que haya disminuído la cantidad de solicitantes; por el contrario, ha crecido enormemente.

La oficina central de reparto tiene ahora unos 17.000 nombres en sus listas, casi el doble que en otro tiempo. Este largo registro incluye, por supuesto, varias clases que no se necesitaban en los días de la pantalla muda, verbigracia: bailarines, cantantes, músicos, y muchísima gente que conoce varios idiomas extranjeros.

En los viejos días del cine mudo, cuando se empleaban muchachas y muchachos inep-tos, simplemente porque eran guapos, tropezaban los funcionarios con muchos obstáculos, y a veces se perdían horas enteras, porque algún «extra» malograba, con cualquier movimiento sin gracia o inadecuado, el efecto del ambiente, que tan importante es en una escena dramática.

«¡Imagínese usted», comentaba el jefe, «que a la mitad de una escena de amor en alguna producción de Norma Shearer, salte una linda rubia, de las que forman el ambiente, hablando con entonación de colmado! ¡No, amiga mía, para que una muchacha pueda trabajar en tales escenarios, en una atmósfera de gente distinguida, tiene que ser realmente una dama, por lo menos en los modales y en la educación!»



Norma Shearer, que fué «extra» de cine y que actualmente es una de las primerísimas figuras de la pantalla.

MA SHEARER - Metro Goldwyn Mayer

MG-1902

CÓMO EMPLEARON SU PRIMER SALARIO ALGUNOS ARTISTAS

No todos los cheques por salarios que reciben los artistas en Hollywood contienen muchas cifras.

Los que hoy día disfrutan de una remuneración elevada, como todos, al principio,

Miriam Hopkins en el espléndido jardín de su chalet de Beverley Hills.



ganaron en sus primeras semanas de trabajo muy modestas sumas. He aquí cómo emplearon el producto de sus primeros esfuerzos varias de las «estrellas» que más brillan hoy en Hollywood.

George Bancroft recuerda que hacía un año que no trabajaba cuando obtuvo su primer contrato teatral. El primer cheque que recibió del empresario sirvió para pagar al restorán a que estaba abonado, comprarse algunas cositas imprescindibles y cubrir parte de una deuda.

Richard Arlen se «emperró» en comprar un perro policía, que le resultó carísimo de veterinario, pues al parecer el can sufría una dolencia crónica.

Tallulah Bankhead, hija del senador del Estado de Alabama, del mismo apellido, dió su primer cheque a una Sociedad de Socorro para los artistas de teatro faltos de recursos.

Nancy Carroll, cuya inmediata familia cuenta con trece miembros, envió a su casa casi todo el montante de su paga, detallando con toda claridad lo que tocaba a cada uno y en qué debía emplearse.

Maurice Chevalier derrochó cuanto le dieron en una sola noche de alegre

Sylvia Sidney, medita. Acaso el nombre de un varón cruza su frente.

Tal vez, en lo que piensa, es en el personaje que ha de encarnar en su próximo film.



7-20769

TÓNICO ASTRINGENTE
"TEJERO"



*Endurece los senos,
vigoriza las carnes fljas,
hace desaparecer la adiposidad
(gordura o exceso de grasa) y el
doble mentón (papada) sin dejar
arrugas en la piel.*

VENTA EN PERFUMERIAS - BARCELONA

De no encontrarlo en su localidad, solicítelo a
LABORATORIO E INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes, 613

diversión en compañía de su madre, que hasta entonces había siempre trabajado duramente para ganar lo suficiente con que hacer frente a los gastos de la familia.

Claudette Colbert se compró un lujosísimo bolso, mientras que Gary Cooper lo dedicó a adquirir un caballo tordo. El corcel tiene ahora su establo cerca del viejo rancho de la Paramount, donde Gary ejercita todos los días cuando está en Hollywood.

Marlene Dietrich, que estudió música desde la edad de cuatro años, lo empleó en la compra de un violín.

Fredric March se compró un baúl y una valija para poder ir de tournée con la compañía teatral a que pertenecía.

Sylvia Sidney pagó con el primer salario la mitad de lo que le cargaron por un abrigo de pieles. La pieza teatral en que actuaba duró sólo dos semanas, y al quedar sin trabajo llevaba un buen abrigo y el bolso vacío por completo.

Nancy Carroll,
es una muchacha optimista y alegre.

Ved su rostro y comprendéis que está contenta de sí misma.

Carole Lombard adquirió un juego de maquillaje con el primer dinero que le entregaron.

Miriam Hopkins contribuyó a fundar un fondo de socorro para jóvenes artistas faltos de trabajo.

Phillips Holmes, émulo de Sarasate

TENIENDO en cuenta que el argumento de su nueva película presenta al carácter que le tocaba desempeñar como a un gran violinista, Phillips Holmes estuvo tomando diariamente lecciones secretas por un período de varios meses

para dar la más completa sensación de realismo.

Con Phillips Holmes comparten los honores estelares de «Remordimiento», Lionel Barrymore y Nancy Carroll. Esta es la primera cinta dramática parlante dirigida por Ernst Lubitsch.

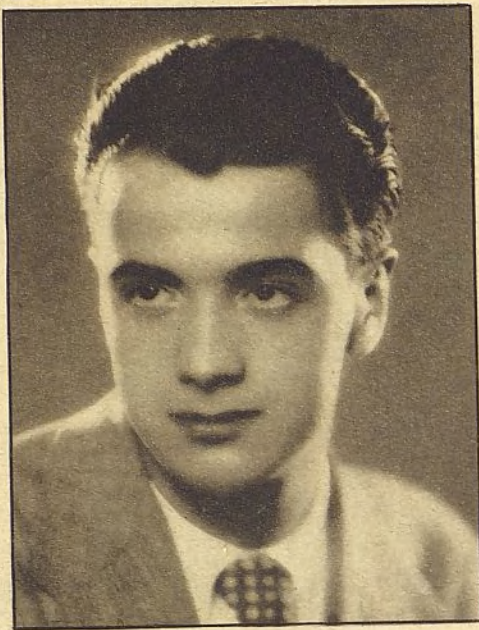
Cuando Holmes se destacó tan brillantemente en «Una tragedia humana», su magnífico role en aquella cinta le valió la oportunidad de interpretar la parte del joven francés de «Remordimiento». Así que Holmes se leyó las primeras líneas del diálogo a su cargo en esta última producción, se dió cuenta de la necesidad de aprender a tocar el violín, y de ello vinieron las lecciones de música que por mucho tiempo estuvo tomando secretamente.



¿SOY FOTOGENICA? ¿SOY FOTOGENICO?



Srta. Luisa Labrandero, 19 años, cultura general, deportes, cantos y bailes modernos.



Antonio García Cañadillas, 17 años, deportes, bailes, habla francés.



Un collar de perlas verdaderas, nunca habia sido tan collar de perlas como en el momento actual.

JOYERO

J. ROCA

Rambla del Centro, 33
Pasaje de Bacardí, 2



Cathryn Crawford, desafía la curiosidad de nuestros lectores.

"Ya pueden examinarme—parece decir—no tengo el temor de que descubran alguna imperfección en mi cuerpo."

Claro, que ahora, ustedes tienen la palabra.

PANTALLAS DE BARCELONA

ESTRENOS

Fantasio: "Cuatro estudiantes"

El asunto de esta comedia, sencillo y frívolo, se mantiene a lo largo de toda la cinta en un plano tan discreto y artístico, que cautiva a los espectadores.

No se plantea en «Cuatro estudiantes» ningún problema psicológico y, sin embargo, se desenvuelve la acción con tal naturalidad, que los personajes centrales adquieren realce humano.

Predomina en esta cinta, presentada por la casa Gaumont, el matiz sentimental, finamente interpretado por Gretel Berndt y Werner Futterer, dos artistas que saben comunicar vida y emoción a sus personajes, sin recurrir al efectismo ni al gesto exagerado. Por el contrario, ambos son sobrios de expresión y actúan siempre con naturalidad y soltura.

Los motivos musicales que acompañan la acción, inspirados y melódicos, marcan perfectamente las situaciones y encuadran líricamente las escenas, evitando su vulgaridad y monotonía.

«Cuatro estudiantes» interesó al público, que la acogió con agrado.

En el mismo programa figuraba también el estreno de otra comedia—ésta en español—que permite a Charley Chase poner en juego todos sus recursos cómicos, provocando en varios momentos la hilaridad de los espectadores. M. S.

Tivoli: "Beau Ideal"

HERBERT BRENON ha querido añadir un tercer episodio a la historia de la Legión francesa en Africa. Y este ha sido su error.

De «Beau Geste», una cinta muda de original y delicado asunto, de emocionante dramaticidad, de fotografía espléndida y de irreprochable interpretación—el oficial, cruel y bárbaro, encarnado por Noah Beery, y el valiente y generoso legionario, vivido por Ronald Colman!—, a este «Beau Ideal», sonoro y hablado, hay una enorme distancia en cuanto a calidad artística, belleza fotográfica, interés argumental e interpretación.

No queremos negar que Loretta Young y Ralph Forbes se mantienen con decoro dentro de sus papeles respectivos; pero los olvidamos pronto cuando aún permanecen grabados en nuestra memoria los de Beery y Colman.

Esto aparte, nos indigna por injusto la ofensa que se le hace a España dándole nuestra nacionalidad al único traidor del film, ese tipo repulsivo al que se le ha llamado «Ramón González» para injuriarnos y afrentarnos.

El público debiera reaccionar contra estas películas, en las que se nos hiere por medio de un personaje de la más baja calaña moral, ya que las autoridades, tan meticulosas cuando se trata de cintas de tendencia social o política, no impiden las proyecciones de estos films injuriosos.

«Beau Ideal» no obtuvo la aprobación del público.

¡No habría faltado más que eso! GAZEL

Fémina: "El Danubio Azul"

Lo único valioso de este film es la orquesta de zingaros por la forma impecable con que ataca todos los motivos musicales de la obra, algunos realmente bellos y melódicos.

El resto, aparte algunas fotografías—pocas—y la actuación de Brigitte Helm en un papel gris, carece de calidad.

El argumento impregnado de un romanticismo falso y poco emotivo, por lo tanto.

La acción lenta casi siempre y las escenas resueltas al modo teatral, hacen que la película resulte pesada con exceso.

«El Danubio Azul», que se oye con gusto, aunque se repite demasiado la llamada «Romanza de la guitarra», no tiene ningún atractivo para los ojos, como no sea la belleza de Brigitte Helm.

BIBLIOGRAFÍA

"Chevalier visto por dentro"

PRÓXIMAMENTE se pondrá a la venta un folleto que lleva el título de «Chevalier visto por dentro», magnífico reportaje del periodista yanqui Raymond Brow.

Para que nuestros lectores juzguen del interés y valor de esta obra, damos a continuación los títulos de los capítulos de que se compone.

Helos aquí:

Se necesita un aprendiz.—Huyendo de la miseria.—El aliento de la adversidad.—Los malos principios de una vida de príncipe.—Un salto que pudo ser mortal.—La alegría del melodrama.—Un fracaso artístico.—Mistinguett y Chevalier se enamoran.—Frente al rival Carpentier.—Chevalier en la guerra.—Cae prisionero de los alemanes.—Una mujer lo rescata y gana la Legión de Honor.—El amor marchito.—Maurice conoce a su mujer.—Baño de impresión.—Ayudar al caído.—El engaño de una gran dama.—¿Quién es ella?—La vida sonríe a fuerza de sonreír.

«Chevalier visto por dentro» se venderá al módico precio de 30 céntimos ejemplar.

El artículo sexto de la reforma tributaria significa la ruina del comercio cinematográfico de España

No podíamos nosotros dejar de responder al llamamiento que hace a los periodistas de cine, desde «El Mundo Deportivo», José Sagré.

Nuestra pluma siempre está lista cuando se trata de salir en defensa de los intereses del cinema y de la verdad. Lo tenemos demostrado y no vamos a insistir en ello.

El llamamiento lanzado por nuestro querido amigo y compañero en la Prensa, José Sagré, lo motiva el artículo sexto de la reforma tributaria, aprobada en las Constituyentes. Ese artículo sexto grava en un quince por ciento sobre la cifra total resultante del alquiler de películas, al comercio cinematográfico.

El volumen de este gravamen, en un negocio que como el de venta, alquiler y proyección de films, pasa por una crisis aguda, significa la ruina inminente de la mayoría de las empresas dedicadas en España a este comercio en cualquiera de sus ramas.

Creemos honradamente, que el señor ministro de Hacienda desconoce la verdadera situación del comercio cinematográfico que

se deriva de la venta, alquiler y proyección de películas.

Ese artículo sexto de la reforma tributaria, al ponerse en vigor, se volverá automáticamente contra los propios intereses del Estado. Y surtirá ese efecto contrario, porque las casas alquiladoras de films no pueden resistir el gravamen y la mayor parte de las mismas tendrán que cesar en el negocio. Esto supondría el cierre casi total de los cuatro mil locales de cine que hay en España y, en consecuencia, el paro forzoso de unos veinticinco a treinta mil individuos empleados en estas empresas.

Aparte estas consideraciones, debe tenerse en cuenta que el cinema cumple fines artísticos, culturales y pedagógicos, pues cada día abundan más las cintas de carácter instructivo, bien por su doctrina social, bien por desfilar en ellas paisajes y costumbres de todos los pueblos y razas.

Es de esperar que el señor ministro de Hacienda medite sobre los gravísimos perjuicios que acarrearía la aplicación de ese artículo sexto y lo suprima de la reforma tributaria.

Richard Arlen y Frances Dee en "La novia del azul"

PARAMOUNT anuncia haber elegido a Frances Dee para primera dama joven en «La novia del azul». El asunto tiene que ver con un romántico episodio de la aviación moderna. Richard Arlen será el protagonista.

Frances Dee tomó parte recientemente en «¿De qué sirve el dinero?», encarnando a la hija del protagonista, George Bancroft.

También interpretó un importante «rol» en «Juventud atolondrada».

«La novia del azul», de cuya dirección se encargará Stephen Roberts, es la segunda cinta en que Frances secunda a Richard Arlen.

La realización tendrá comienzo tan pronto como Arlen regrese a Hollywood, acabada ya su labor en «La rechazada», que se está filmando en los estudios de Nueva York, con Nancy Carroll y Pauline Frederick participando en los primeros papeles.

AGRUPACIÓN CINEMATográfica ESPAÑOLA

D. domiciliado en
provincia de calle número
solicita su ingreso como socio en la AGRUPACIÓN CINEMATográfica ESPAÑOLA.
de de 1932
Firma del interesado

NOTA: La solicitud del ingreso a nombre del Director de "Popular Film", París, 134, Barcelona.



Interpretaciones

EL DESPERTAR DEL CINEMA EUROPEO

EL cinema europeo, la más pura fuente del séptimo arte, se halló avasallada bajo el influjo del oro americano y arrollada por el enorme número de cintas producidas en los Estados Unidos.

En los tiempos en que el séptimo arte apenas merecía tal nombre, cuando se desenvolvía y reptaba como una torpe larva, entonces en Europa se inició un sendero de triunfos.

Recordemos una al azar. «Los Nibelungos», film de tanto más valor porque realizado hace unos diez o doce años, es de tan extraordinario valor, que nadie ha sobrepasado todavía la obra cumbre de Fritz Lang.

Aquella obra de arte fué la salvación del cinema; los americanos reaccionaron y con el infinito poder que les proporcionó su oro iniciaron una política de absorción. Como un moderno Minotauro atrajeron, capturaron, mejor dicho, a Murnau, Von Stroheim, Lubitsch, y con estos realizadores iniciaron un verdadero arte.

Europa, ante la catástrofe económica resultante de la gran guerra, languidecía; pero un pueblo poderoso, con una energía sin igual, luchó y avanzó, siguió avanzando cada vez más en el camino del arte, mientras que al otro lado del Atlántico unos compatriotas hacían su misma labor.

Alemania nos sorprendía cada año con escasas cintas; pero eso sí, únicas. «Metropolis», «Asfalto», «Scipione» y otras más, cada una de las cuales vale por toda la producción netamente norteamericana, exceptuando «El mundo marcha» y «Cimarrón».

El público, el llamado «respectable», estaba educado en una falsa escuela, en una detestable escuela, que le daba una errónea idea del arte y de la vida.

Y cuando encontraba la vida descarnada, cuando creía vislumbrar el verdadero cinema, pateaba, silbaba con toda la barbarie propia del bruto y del ignorante.

Cuando veía aparecer en el lienzo hombres y mujeres simplemente, no maniqués, se reía con torpe incompreensión.

Poco a poco, eminentes realizadores, magníficos precursores del cinema del futuro, surgieron—Lang, Pabst, Erich Pommer, Joe May, Clair—: una lista que se haría interminable.

Lentamente estos hombres, con un titánico esfuerzo condujeron el cinema a su verdadero camino.

Y surgieron películas y más películas, antes era la calidad, pronto la calidad y el número será la preponderancia de Europa.

Analicemos varias, muy pocas, de la temporada pasada y de la actual, donde el cinema europeo ha predominado en producciones de todo género.

«Cuatro de infantería», «Bajo los techos

de París», «Troika», «Carbón» y «A nous la liberté!». Eso han dado al cinema Francia y Alemania.

«Romanza sentimental», «Artemio», «El exprés azul». Eso ha dado Rusia al cine.

Y una nueva nación entró en el palenque: Checoslovaquia—con su film «Entre sábado y domingo», cinta de una categoría extraordinaria que ha tenido el honor de ser pateada por cuatro señoritos que juzgan una realización por el pulcro planchado de la ropa del galán.

Que sean estas líneas una justa reparación para los desaires que sufrieron en España, para los anónimos y magníficos artistas del Teatro Nacional, de Praga, y su magnífico supervisor Gustav Machaty.

Lentamente fuimos conociendo a infinidad de artistas o, mejor dicho, de *hombres y mujeres* que permanecían en el olvido.

Reflejáronse en el plateado lienzo rostros de seres adustos, con pronunciados pómulos, hombres que no reían nunca, que nunca cantaban, pero que eran hombres-actores, y surgió Conrad Veidt. Desde la antiquísima «Lucrecia Borgia» a la «Tierra sin mujeres» y «La última compañía», existe un dilatadísimo espacio de cinema; pero su arte no ha disminuído, ha progresado de una extraordinaria manera. Y de la Liane Haid, que fué su compañera en su primera cinta, a la Liane Haid de «Gran Gala Travesti», reina un mundo de distancia en todas sus características.

De todos los ámbitos de la Europa central surgieron hombres, ya de temperamento dramático—Gustav Diessel, Verner Kraus—, ya de temperamento sumamente complejo—Willy Fritz y Gustav Frölich—, ya finalmente humoristas, como George Alexander y Fritz Kamper.

Se me dirá que soy un adversario vencido del cinema yanqui y de sus actores, y a esto responderé con lo siguiente:

Actores, lo que se dice actores, y realizadores, lo que se dice realizadores, tiene América sólo los siguientes, refiriéndose a los nacidos en América, no a los importados. Realizadores, en mi opinión, sólo hay uno: King Vidor.

Actores, Lewis Stone, en su indiscutible primer lugar—el «Conde Palhem», no puede ocupar otro—; Fred Kolhes en un puesto que no debe precisamente a «La redada», sino a la mejor y menos conocida realización de Van Stenberg, «El mundo contra ella»; Chester Morris, al cual le da ese derecho su interpretación de «El sargento Grischa»; y mujeres no hay más que tres: Zasu Pitts, la siempre olvidada Zasu Pitts, Esther Ralston, por su creación de «El mundo contra ella», y Sylvia Sydney, por «Las calles de la ciudad».

Estos nombres son los únicos capaces de oponerse por su genialidad al carácter tan profundamente artístico europeo.

No hay ingenua en los Estados Unidos ni en el mundo entero capaz de sostener la comparación con Dita Parlo, la expresión más intensa de la ingenuidad humana, y a mi parecer, una de las mejores actrices del mundo del cinema.

Con el extraordinario incremento que está tomando, el cine sonoro estaba en peligro de muerte por la vulgar opereta, los berribos más o menos estridentes de una multitud de negros o blancos intentando bailar músicas dignas todo lo más de un hotentote, pero no de la nación que dice ser la más civilizada del orbe.

Europa, lo mismo que en los principios del séptimo arte, por mano de sus más geniales hijos, regeneró y condujo el cinema hacia su verdadera meta, y rodó cintas tan originales como «A nous la liberté!», y tan grandiosas como «Cuatro de infantería».

Comprendió que la música o, mejor dicho, que toda una gama de sonidos onomatopéyicos, no eran el marco digno de un arte tan sublime, y creó una música tan sentimental, tan admirable y conmovedora como «Tarakanowa».

Europa siempre adelante. Si en algo tenía antes desventaja, era en la comedia. «La taquimeca», «Gran Gala Travesti» y «El secretario de madame», son suficientes para alcanzar la cúspide del mundo en este género.

Europa con una sola cinta alcanzó la supremacía de los films de bandidos; la truhenería internacional nunca estuvo tan admirablemente realizada como en «Spione», como en «M», cometiendo con esto el disparate de llamar de «ladrones» a «M», pero ese es el criterio del «respectable», cuando no es más que un drama de alto sentido social.

Aquí se hablará del físico admirable de las *mujeres* yanquis, y yo responderé que sólo he visto una mujer en todas las películas puramente yanquis: Eleanor Boardman, en «El mundo marcha»; en cuanto a las restantes, no eran más que maniqués que creían que trabajar se reducía a besar y bailar.

A todas las vampiras de América opongo yo una: Brigitte Ho'm. Quien vió «Metropolis» y, sobre todo, «Las mentiras de Nina Petrovna», me dará la razón.

Europa tiene de todo en mucha mejor calidad que América; ahora y siempre será el refugio del arte. Hubo un momento que parecía que, excepto Alemania, el resto del viejo continente estaba muerto. Nada se producía digno de atención ni en Francia ni en Rusia; pero afortunadamente vino la reacción, que era lo único necesario, y diré lo indispensable, para el porvenir del cinema.

El séptimo arte ya está encauzado. ¡Ojalá que los realizadores europeos se perfeccionen todavía más!

El enemigo del cinema es el negocio, no el público que va al cinema a distraerse solamente. Es preciso que comprenda lo deficiente de su educación artística, y el día de mañana todo espectador pensará lo mismo y sentirá con igual entusiasmo la supremacía de este arte.

Hay que luchar contra los que combaten el cinema, demostrarles que eso que creen cinema es una colección de estupideces, tal como las revistas *coloreadas*. Hay que obligarles a ver «Romanza sentimental», «La melodía del corazón», obras supremas del verdadero cinema, y allí verán que el cinema no es más que una divina sinfonía en la cual luchan por superarse la fotografía y la música.

Sublime pugna entre ambos artes, pero que impresionan por igual nuestras retinas y nuestros oídos, dando la sensación perfecta del séptimo arte.

Y para terminar, nuestro elogio más entusiasta a la cinematografía europea, la única que supo comprender el cinema y elevarlo a su hora actual.

Madrid, 1932. PEDRO SÁNCHEZ DIANA

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN	
Para	D.
SUSCRIPCIONES	se suscribe a POPULAR FILM por
de	SEIS MESES UN AÑO
POPULAR FILM	7 Ptas. 13 Ptas.
dirigirse a	cuyo importe les envío por giro postal—les incluyo en sellos de correos (en este caso certificar la carta).
LIBRERÍA	Domicilio
FRANCESA	Población
RAMBLA DEL CENTRO, 8 y 10	Provincia
BARCELONA	Observaciones para su envío:
	NOTA: Téchese el plazo de suscripción que no convenga.



NADIE SABE LO QUE PUEDE SUCEDER

por
CARMEN DE PINILLOS

Cierto general francés era notable por la afabilidad y cortesía con que hablaba siempre a sus soldados.

Jamás les gritaba. Nunca se mostraba arrogante ni se daba aires superiores.

Preguntáronle una vez el motivo de su extraordinaria consideración hacia sus subordinados, y él, señalando a un enlodado y sudoroso «poilu» que pasaba delante en esos momentos, repuso: «¿En la mochila de ese hombre puede yacer latente el bastón de mariscal de Francia!»

La gente de cine ha tenido muchas ocasiones de recordar dicha historia. Reflejo, desde luego, la faz más sorprendente de esta peregrina Cinelandia. Hace destacarse el hecho de que en ninguna otra industria o empresa mundial, el que está hoy abajo puede transformarse con rapidez inverosímil en el héroe de mañana.

Cierto visitante observó en días pasados que una gran luminaria de la pantalla agradecía efusivamente a algún empleadillo de los estudios, un mozallete apenas de diez y seis años, un servicio insignificante.

El visitante comentó el incidente.

La estrella se encogió de hombros. «¿Quién sabe lo que puede suceder?», declaró. «He visto cosas extraordinarias en mis tiempos. ¿Tal vez el año entrante, ese muchacho estará firmando mi próximo contrato!»

Declaración de esta clase resultaría extraña en la industria del acero, pongamos por caso; pero de ninguna manera en el cinema.

Hay escritores, estrellas y directores, por ejemplo, que desearían «saber exactamente lo que dijieran en otro tiempo» a un jovencito callado y de maneras suaves que se sentaba en la pieza anterior al despacho de Carl Laemmle, de quien era secretario en Hollywood.

Hoy ese joven secretario es nada menos que Irving G. Thalberg, genio de la producción en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer, y uno de los magnates individualmente más poderosos de la colonia del cine.

Tal vez la historia más interesante de todas a este respecto es la que se refiere a ese canoso veterano de la pantalla, Hobart Bosworth.

Bosworth trabajó recientemente en una película de Joan Crawford.

Almorzaba en el restaurante de los estudios con tres de sus antiguos empleados de la «Bosworth, Inc.», aquella compañía de allá por 1913, que fué la primera en adoptar el nombre de una estrella, y que fuera una de las ramas originales de la Famous Players-Lasky Corporation, hoy la Paramount.

A su derecha estaba su antigua taquígrafa, Frances Marion, que por entonces ganaba quince dólares a la semana.

Hoy miss Marion es la escritora mejor pagada de argumentos para el cinema.

A la izquierda de mister Bosworth estaba George Hill, en otro tiempo fotógrafo de la Bosworth, Inc., con sueldo de veinticinco dólares por semana.

El «cameraman» de 1913 es hoy uno de los «ases» de los directores de la pantalla, el creador de «Los seis misteriosos», «Demonios del aire», y de una serie de películas que han obtenido extraordinario éxito de taquilla.

Junto a Hill sentábase Sidney Franklin, «quien», decía Bosworth, «era nuestro ayudante de fotógrafo con el fantástico sueldo de nueve dólares semanales... ¡del cual todavía se las arreglaba para proveerme de cigarrillos!»

Franklin descansa hoy firmemente sobre sus laureles, a fuer de famoso director, en-

tre cuyas creaciones bien conocidas del público, se cuenta el triunfo más reciente de Norma Shearer, «La divorciada».

Centenares de extras en el escenario de «Los diez mandamientos», aquella famosa producción de Cecil B. de Mille, en 1922, no prestaron la más ligera atención a un joven corneta que daba las señales para las fotografías a distancia.

PREFERENCIAS Y AVERSIONES DE LAS ESTRELLAS CINEMATOGRAFICAS

Los artistas del cinema están profundamente interesados en su trabajo, pero rara es la vez que se les puede hallar dispuestos a hablar sobre el metier.

Como cualquier otra persona de carne y hueso, las estrellas del cinema tienen preferencias y aversiones y asuntos predilectos sobre los que se deleitan en conversar. El secreto de una interesante y agradable conversación con una estrella es saber encauzar la corriente por el derrotero que más atrae al artista.

Por ejemplo, si se quiere ver a Richard Arlen completamente entusiasmado, dentro de ambiente, que le hablen de deportes, cualquier deporte. Arlen emplea buena parte de sus ratos de ocio en ocupaciones de atletismo. Conociendo su afición, a menudo los editores de diarios de California le confían el «cubrir» ciertos eventos que se celebran en Los Angeles o en otra población cerca-

Este corneta es hoy Charles Farrell, el astro de la Fox.

Hoy, Dorothy Azner, la única directora femenina de películas de la Paramount y en toda Cinelandia, tiene de secretaria a una muchacha que trabajaba con ella en el departamento de taquígrafa del antiguo estudio Lasky, donde Dorothy inició su carrera en los estudios como mecanógrafa hará cosa de doce años.

Hace siete años que un electricista tropezó con la pierna de un joven supernumerario, y se detuvo para excusarse.

Hoy el electricista trabaja en la última película de Marion Davies, y el antiguo «extra» es nada menos que Clark Gable.

Y así continúa la lista. ¡Nadie hoy, y luminarias mañana... en esta industria, la más asombrosa del mundo!

na. Si algún día las cosas del cinema le fueran mal, Richard Arlen tendría siempre abiertas las puertas de más de media docena de diarios que gustosos le darían el cargo de editor deportista.

Si alguna vez le invitan a comer con Claudette Colbert, bueno será que se prepare a pasar unas horas de estimulante y gratísima plática sobre pintura y dibujo a la pluma, las dos debilidades y aficiones de la bella trigueña. Si por acaso la conversación decae, se podrá injertar nueva vida saliendo a hablar de música. Claudette Colbert guarda arraigadas aspiraciones musicales y ha hecho un detallado y profundo estudio de la historia de la música de jazz.

Siempre que Lilyan Tashman está presente se acostumbra, como por magia, a tratar de modas. Su título de «La mujer mejor vestida de Hollywood» es bien merecido. Lilyan sabe todo cuanto es menester saber y desconocer sobre el arte de confeccionarse trajes, y a la menor oportunidad le dará grandes detalles si usted lo permite. Puede que hasta llegue a diseñarle un sombrero. Cuando se haya agotado el asunto de vestidos, menciónese viajes por países lejanos, y allí verá de nuevo a Lilyan por completo ensimismada en el recuerdo y narración de los muchos que ha hecho.

«Me parece que la danza moderna pronto sucumbirá a la fascinación y encanto del antiguo vals», es la frase apropiada para comenzar una conversación con Nancy Carroll.

Que no le mencionen a William Boyd nada de Wellington o de Waterloo, pues Napoleón es su héroe, y siempre se le halla dispuesto a hablar sobre el gran soldado o preparado a comprar toda obra nueva sobre su vida o hazañas. Una buena parte, si no casi la mitad, de su extensa biblioteca en su casa de Hollywood, está reservada exclusivamente a obras napoleónicas, y todos los rinconcitos de la mansión, es decir, casi todos, dan sombra a una estatuilla del emperador en su pose favorita: una mano en la botonadura de la chaqueta y la otra en la espalda. La llave de levantar el entusiasmo de William Boyd es mentar que Napoleón fué el hombre más grande del mundo, sin exceptuar a nadie.

Cuando Pauline Frederik recibe visitas, la celebrada actriz gusta en llevar la conversación hacia asuntos relacionados con la decoración y mueblaje de la casa. Goza mencionando el trabajo que tuvo en conseguir una pieza que hiciera juego con cierta otra que adquirió meses antes, y en hablar sobre sus planes, siempre en perpetua renovación, para hacer más atractivo el aspecto de las habitaciones de su hogar. La costura es otra de sus ocupaciones predilectas, y se considera orgullosa de poder enseñarle alguna muestra de trabajo que haya hecho recientemente. Una persona amante de las apacibles costumbres de un bien organizado hogar, pasaría en agradable charla largos ratos con la señorita Frederik.

obtenida el
cabello rubio
como el oro
brillante y her-
moso con la
loción vegetal
JUGO DE ORO
La Flor de Oro
APARTADO 239
BARCELONA

ECOS DE LOS ESTUDIOS

El nuevo film de Maurice Chevalier

«**A**MAME ESTA NOCHE», el film que la Paramount ha destinado para Maurice Chevalier, comenzó a filmarse a primeros de marzo. Dicen que «Amame esta noche» tendrá todo lo conmovedor de «Inocentes de París» y reflejará de «El desfile del amor» su romanticismo y desenfado.

Rouben Mamoulian, el director de «El hombre y el monstruo», se encargará de guiar a Chevalier en este nuevo film. Jeannette Mac Donald y Robert Coogan desempeñarán los otros dos roles principales. Jeannette trabaja actualmente con el chansonnier de la irresistible sonrisa en «Una hora contigo». El pequeño Robert figura en el reparto estelar de «El milagrero», que se gún parece se terminará de filmar dentro de pocas semanas.

Leopold Marchand y Paul Armont, coautores de las celebradas obras teatrales «El hombre que inspira confianza» y «Modas para señoras», escribieron el argumento de «Amame esta noche». Marchand, llegado no ha mucho de París, tuvo a su cuidado la adaptación de la versión en francés de «Una hora contigo».

Otra estrella europea en Hollywood

SIGUIENDO las huellas de Maurice Chevalier, Marlene Dietrich, Pola Negri y Emil Jannings, que fueron traídos de Europa por la Paramount para alcanzar en Hollywood su fama hoy día universal, Sari Maritza, la «estrella» que acaba de cumplir los veinte años, ha llegado a Hollywood contratada por la misma conocida editora.

Nacida en China, de padre inglés y madre austriaca, Sari Maritza ha estado en casi todas las ciudades importantes del globo; sus estudios fueron cursados en Londres, París, Berlín y Suiza; y habla correctamente, sin traza de acento extranjero, inglés, francés, alemán y chino.

La joven «estrella» ha figurado en cinco películas británicas y una realizada en Berlín, «La locura de Monte Carlo», que le valió su contrata con la Paramount. Debutó en el cinema trabajando en una compañía de Budapest.

La diminuta artista que pesa 103 libras y mide apenas cinco pies, ha mostrado gran versatilidad en el arte y en el deporte. Es innumerable el número de medallas ganadas con sus proezas de natación y de patinaje.

Una entrevista interesante

«**D**os almas con un solo pensamiento» es una frase que muy bien podría aplicarse a los principales colaboradores de la bellísima película «Ana María», cuyos protagonistas son Janet Gaynor y Charles Farrell, la renombrada y simpática «pareja ideal».

Hace algunos meses, Winfield Sheehan, el vicepresidente y director general de Fox films, se encontró en los estudios de Movietone City con el director Henry King, que acababa de terminar de rodar la película «Lightnin'», con el célebre Will Rogers.

—¿Ha decidido usted qué película quiere hacer ahora?—le preguntó Mr. Sheehan.

—Sí—contestó el director—. Tengo pensadas varias novelas, pero me gustaría filmar sobre todo esa obra de Zangwill, titulada «Ana María». Haría una magnífica película para la pareja Gaynor-Farrell.

Mr. Sheehan se le quedó mirando fijamente.

—Veo que ha estado usted hablando con Janet Gaynor—dijo tras breve pausa.

—De ninguna manera—le contestó King.

—Ni siquiera conozco a Janet Gaynor.

—Pues es extraño—murmuró Mr. Shee-

han—. Estuvo en mi oficina el otro día, a propósito de su próxima película, y está loca por filmar «Ana María». Parece ser que la trama le ha gustado mucho, por lo cual puede usted hacer preparativos para comenzar a filmarla, y en cuanto esté usted listo empezaremos el rodaje.

Y el resultado de esta interesante entrevista es la realización de la más bella película que se ha llevado a la pantalla de esta admirable pareja.

Janet y Charles han realizado una vez más una película que ha de gustar a todo el mundo, tan deliciosa como todas sus anteriores creaciones y tan digna de elogio como «El séptimo cielo», «El ángel de la calle» y «Estrellas dichosas».

La conquista de los aires

EL deseo de volar del hombre es más antiguo que la historia misma. Mucho antes de la edad de piedra, cuando la raza humana luchaba por su existencia, viviendo en cavernas y combatiendo con los animales prehistóricos, el hombre miraba al cielo y sentía el ardiente deseo de volar como las aves.

Transcurrieron innumerables siglos antes de que este sueño se realizase. Hoy tenemos ya gigantescas aeronaves, que rivalizan en fuerza y velocidad con la más potente de las aves, navegando por los cielos.

La historia de la conquista del aire está llena de pacíficas y atrevidas hazañas; es una novela en la que abundan las grandes empresas. Gran parte de esta novelesca historia de la conquista de los cielos trata del

Las Sales Litínicas Dalmau, mezcladas con el agua en las principales comidas, son insustituibles para curar las Enfermedades del Estómago, Vejiga, Reumatismo y Gota.

desarrollo del «más ligero que el aire». Los primitivos globos, remota anticipación de las modernas aeronaves como el «Los Angeles», que aparece en el film espectacular de la Columbia, «Dirigible», realizado con la cooperación valiosa de la Marina norteamericana, eran los precursores de la ciencia de volar que surcaban por primera vez los aires.

La primera tentativa, fué la ascensión verificada por los hermanos Montgolfier en Lyon (Francia) el año 1873. El 5 de junio de este año, hicieron elevar un globo de papel lleno de aire caliente, producido por la combustión de cierta cantidad de paja. La feliz ascensión del globo Montgolfier a una milla de altura produjo gran sensación, y al llegar la noticia, a través del Atlántico, a oídos de Jorge Washington, el glorioso primer presidente de los Estados Unidos, éste profetizó que el Océano sería cruzado un día por un «más ligero que el aire». Es evidente que la profecía se ha cumplido.

Una obra de Dostoievsky

HABIENDO sido diferida la edición de «Cynara», obra teatral inglesa adquirida por Samuel Goldwyn que Ronald Colman debía interpretar en la pantalla, la próxima película de este astro será la adaptación cinematográfica de la gran novela de Fedor Dostoievsky, «Los hermanos Karamazov».

El éxito obtenido por la versión fílmica de la obra de Sinclair Lewis laureada con el premio Nobel de literatura, «El doctor Arrowsmith», cuyo protagonista ha encarnado Ronald Colman, ha decidido a Samuel Goldwyn a confiarle el papel de Dimitri, el

mayor de los hermanos rusos Karamazov.

Sidney Howard ha estado trabajando en esta adaptación durante dos años, pues Goldwyn se proponía realizarla antes que «El doctor Arrowsmith». Howard se ha basado directamente en la novela de Dostoievsky, prescindiendo por completo de las anteriores versiones teatrales y cinematográficas de la más grande de las obras clásicas rusas.

A fines de marzo actual, estará probablemente terminada dicha adaptación, y entonces Sidney Howard saldrá para Hollywood para asistir a la filmación.

Ronald Colman, que pasa sus vacaciones en las trincheras de Shangai, junto con los «tommies» ingleses y los fusileros de la marina de guerra yanqui, ha de estar de vuelta a los estudios el primero de abril, fecha en la que empezarán los ensayos.

Actualmente Samuel Goldwyn con todos sus auxiliares, a las órdenes directas de Arthur Hornblow, Jr., colaborador de aquél, se ocupa de confeccionar el reparto de la película. Además del rol de Dimitri, confiado a Colman, hay los papeles de los dos otros hermanos, Ivan y Aliocha, del hermanastro Smerdiakov y las dos mujeres, Grouchonka y Katerina, y todavía el del padre, Fedor.

Virginia Bruce vuelve al cinema

VIRGINIA BRUCE, joven y talentosa actriz de la pantalla, que recientemente dejó las tablas de Broadway para ingresar de nuevo en el cinema, tendrá un role de importancia en la versión sonora de «El taumaturgo».

En su papel de la joven lisiada que, con su hermano, son las primeras víctimas del grupo de malhechores que usan para sus fines las virtudes del taumaturgo, miss Bruce figurará al lado de Sylvia Sidney, Chester Morris, Irving Pichel, John Wray, Robert Coogan, Ned Sparks, Arthur Pierson, Boris Karloff y Hobart Bosworth.

Al firmar el contrato para actuar en esa producción, la hermosa rubia vuelve al estudio bajo cuya dirección debutó en el cinema hace cerca de tres años. Virginia estudiaba en la Universidad de California, en Los Angeles, cuando un día, para poner fin a una controversia si era o no difícil obtener trabajo de figurante en los estudios, llegó al departamento de repartos de la Paramount en ocasión en que se necesitaba una joven-cita de su tipo para un papel secundario. Su individualidad le ganó la plaza. Su brillante actuación fué muy aplaudida y la U. de C. perdió una aventajada estudiante.

Ernst Lubitsch no está nunca quieto cuando dirige

LA mayoría de los altos dirigentes de empresas comerciales acostumbran a ejercitar las piernas antes de entrar al trabajo.

Ernst Lubitsch lo hace cuando está trabajando.

Nadie se ha atrevido a calcular los kilómetros que Lubitsch recorre todos los días al pasear de arriba abajo por el escenario en que están filmando «Una hora contigo», la producción de Maurice Chevalier que aquél supervisa. Si fuera posible computarlos, estamos seguros que el total causaría asombro.

Rara es la vez que se le puede sorprender sentado en su silla plegable. Mientras se preparan las decoraciones, los artistas se componen el maquillaje y los focos eléctricos son distribuidos en los lugares que mayor efecto han de producir, el paso de Lubitsch va adquiriendo más rapidez, su mente desarrolla los detalles de las próximas escenas y sus más originales ideas nacen a la par que crece su tensión nerviosa.

MARIANITA

Producción Fox - Protagonistas:
Janet Gaynor y Charles Farrell.
Novelización de Alberto Salamanca

(Conclusión)

No esperaban Marianita y Lonnie una declaración así. Quedan estupefactos, sin acertar a coordinar sus pensamientos.

Tercia y remacha doña Perpetua:

—La fortuna de Mariana nos hace muy felices... ¡La tratamos siempre con tanto cariño! Fuí una madre para ella... La eduqué y protegí.

¿Una madre para Marianita doña Perpetua? ¡Qué cinismo! Pero no vale la pena protestar y la joven, calla. Lo que ahora le preocupa es la manera de conciliar la vida que se abre ante ella de repente, con el amor a Lonsdale del que por nada del mundo quiere separarse.

Esto piensa Marianita cuando oye la voz de Lonnie, que le dice:

—¡Ahora eres rica!

—Sí, señor, pero los tomates se queman —replica Mariana, acudiendo presurosa a la cocina.

El la advierte:

—No debes volver a trabajar.

—¿Por qué? No hice jamás otra cosa. Además, siendo por usted el trabajo no me pesa.

—Pero ahora es distinto—asegura Lonnie saliendo de la cocina para seguir su entrevista con el párroco y la patrona.

Doña Perpetua, entrometida y áspera se encara con Lonsdale y le amenaza más que le avisa:

—¡Usted no debe tocar ni un céntimo del dinero de esa joven!

—¿Quién le ha dicho a usted que haya pensado hacerlo?—contesta Lonnie, molesto de tanta oficiosidad.

Pero doña Perpetua no se ablanda:

—¡A los caballeros que engañan muchachas los mandan a la cárcel!

—Ni yo he engañado a Mariana, ni a usted, en definitiva, le importa nada esta cuestión, señora.

Interviene, conciliador y oportuno el párroco Smedge:

—Creo que hemos juzgado mal al señor Lonsdale... No le hará daño a Mariana.

Lonsdale, al que no le importan gran cosa las apreciaciones de sus visitantes, harlo interesadas, les vuelve la espalda y vuelve a reunirse con Marianita. Es necesario decidirse, acabar de una vez aquella situación. Para Marianita la solución es clara, cuando decide:

—¡No me separaré de usted!

—Piensa que no es posible lo que quieres, Mariana.

—¡Huyamos otra vez!—responde ella estrechándose contra el pecho fuerte del mozo.

Es mucha tentación tener a una muchacha tan linda como Marianita junto a sí y oír sus palabras de adhesión y de cariño, pero Lonnie Lonsdale, que tiene un claro sentido del deber, vence la tentación y le ruega a la joven:

—Trata de darte cuenta de las cosas... Ahora eres un personaje.

—No me siento una mujer distinta a como era antes—contesta con sencillez Mariana.

—Pues lo eres. ¡Has heredado millones de dólares!

—¿Y qué? Esto no tiene nada que ver con mis verdaderos sentimientos.

Lonnie, insiste:

—Reflexiona, Mariana...

Pero ella, aferrada a la idea de no separarse del hombre que ama con vehemencia, replica:

—Si yo no puedo seguir aquí... ¿no puede usted marcharse conmigo?

—¿No comprendes?... Ahora ha cambiado todo.

Claro que Marianita no puede comprender que el simple hecho de heredar unos millones la obliguen al sacrificio de su corazón. Y como no lo comprende, decide enérgica:

—¡Voy a quedarme aquí!

—Es imposible... A no ser, que nos casemos.

—Bueno, ¿no puede casarse conmigo? Le cuidaría y serviría lo mismo que hasta ahora.

A Lonnie lo conmueve tanto amor y tanta humildad. Precisamente esto le obliga a corresponder a la lealtad y nobleza de sentimientos de Marianita y a su pregunta, «¿no puede casarse conmigo?» replica él saliendo seguido de la muchacha a la estancia donde esperan impacientes el señor Smedge y doña Perpetua, a los que dice:

—Mariana irá con ustedes.

¿Qué enorme esfuerzo le ha costado a Lonsdale pronunciar estas palabras! Cada una de ellas se le ha clavado en el pecho como un dardo venenoso. ¿Pero cómo casarse, sin considerarse indigno, con Mariana millonaria, él que no es más que un compositor pobre y oscuro?

A doña Perpetua, en cambio, le regocija la determinación del mozo, al que propone, sin disimular su alegría:

—¿Quiere que le mande una bella jovencita en lugar de Mariana? No tendrá dificultad en hallar otra muchacha... Usted es un joven muy simpático.

—No, gracias—contesta secamente Lonnie.

¡Una bella jovencita! ¿Y qué le importan

a él otras muchachas, si por la que siente hondo afecto es por la que ahora le arrebatan?

Marianita ya está preparada para ponerse en marcha. En la carretera, a unos metros de la casita blanca, rodeada de flores, con la alegre perspectiva del mar, aguarda el auto que ha de conducirlos a Londres, donde Marianita embarcará para América.

Ha llegado el momento de la despedida y por delante de Lonnie van desfilando el párroco Smedge, doña Perpetua y Mariana. Desde la puerta, los ve alejarse y luego entra en la casa, sintiendo por primera vez lo vacía y triste que se ha quedado sin Marianita.

Pero de pronto, la casa recobra su alegría. Marianita ha vuelto a ella. Está en la puerta descolgando la jaula de Dick, su canario, al que se dejaba olvidado.

Lonnie, le suplica:

—¿Me dejas tu canario?

Ella accede. No obstante, no quiere marcharse definitivamente, sin exponerle la queja que rebosa su alma de amargura. Y le dice:

—Ahora comprendo que no soy digna de casarme con usted.

—El que no es digno soy yo. No tengo un centavo—confiesa Lonnie.

—No importa, pero es un gran músico.

—Un fracasado cuya música quizá no la escuche nadie.

Lonnie se ha acercado a Marianita y rodeándole la cintura con el brazo, la atrae hacia sí, mientras le dice:

—No queda más remedio que separarse... De modo que ten valor y trata de olvidar.

—¿Olvidar?... ¿Por qué no acepta mi dinero?

—Porque me haría más indigno aún de ti —afirma Lonsdale.

—Entonces, señor, haga el favor de tocar «Un beso en la noche».

Y mientras el joven compositor, desgrana sobre el teclado la canción popular que tanto hace sentir a Marianita, ésta sale de la casa donde era tan feliz y se marcha después de decirle a su canario, como si el pájaro pudiera entenderla:

—Dick, ahora eres de él... No lo dejes poner triste.

La música acompaña a Marianita en su despedida.

VII

Han transcurrido unos meses.

Marianita ha regresado a Londres, después de tomar posesión de su cuantiosa herencia.

Lonnie Lonsdale, terminada su obra, también se encontraba en Londres, por aquellos mismos días, pues precisamente se iba a estrenar en uno de los mejores teatros de la capital de Inglaterra.

Llegó la noche del estreno. En la fachada principal del teatro, un gran cartel anuncia:

HOY, ESTRENO DE LA OPERETA

MARIANA

ORIGINAL DEL JOVEN COMPOSITOR

JUAN LONSDALE

El teatro está atestado de público.

En palcos y plateas se ven muchas mujeres hermosas y elegantes y muchos caballeros de rigurosa etiqueta, destacando las blancas y brillantes pecheras de sus camisas.

Horóscopos de ensayo gratuitos para los lectores de esta revista

El Profesor Roxroy, conocidísimo astrólogo, ha decidido una vez más favorecer a los habitantes de este país, haciéndoles horóscopos de ensayo gratuitos.



La reputación del Profesor Roxroy se ha extendido tanto, que un comentario de nuestra parte es apenas necesario. Su poder en leer la vida humana a cualquier distancia es sencillamente maravilloso.

Aun los astrólogos de mayor fama lo reconocen como su Maestro y siguen sus pasos.

El le dirá de lo que es Ud. capaz y la manera de conseguir el éxito. Le describirá los períodos favorables y desfavorables de su vida. La exactitud de su golpe de vista en apreciar los acontecimientos pasados, presentes y futuros, le asombrará y le será de una gran ayuda.

Si desea Ud. aprovechar este ofrecimiento especial y poseer una revista de su vida, escriba Ud. mismo su nombre y dirección, el día, mes y año de su nacimiento (todo claramente escrito con su propio puño y letra). Indique si es Ud. caballero, señora o señorita, y mencione el nombre de este periódico. No es necesario enviar dinero, pero si lo desea puede incluir 3 pesetas en sellos de su país para gastos de franqueo y trabajos de oficina.

Dirección:

ROXROY Dept. 1383 A Emmastraat, 42 La Haya (Holanda). Franqueo a Holanda. 40 céntimos

En las localidades altas se ha acomodado la pequeña burguesía y el elemento popular. Hay enorme expectación.

La obra de Lonsdale, en este ambiente, con la «reclame» que se le ha hecho, está destinada a un éxito rotundo o a un fracaso ruidoso.

En un palco están doña Perpetua y Rosita, su hija; en otro, Mariana, con una señora de alguna edad, con aspecto de ser su ama de llaves.

Pero esta Mariana es totalmente distinta a la otra. Nadie, ante esta joven elegantísima y bella, resplandeciente de joyas y de sedas, pulcra y aristocrática, adivinaría a la pobre y desastrada sirvienta de una casa de huéspedes barata.

Empezó la representación.

A medida que avanzaba, la partitura se iba imponiendo sobre el libro. Todos los números eran ovacionados con entusiasmo. Triunfaba plenamente Lonsdale, que quedaba consagrado como uno de los músicos más inspirados de Londres. Por todas partes se oían comentarios como este:

«Ha escrito una obra maestra!»

Cuando cayó el telón al final del último acto estalló una ovación delirante. Aquello para Lonnie Lonsdale significaba la gloria.

En un pasillo se encontró el joven compositor, de manos a boca, con Marianita. La saludó emocionado y deslumbrado por la belleza de la muchacha, que sonreía serena. Mariana, comenta:

—La música es demasiado bella para un argumento tan vulgar.

—El argumento inspiró la música—responde Lonnie.

Hay que advertir, que el asunto de la obra, como su título indica, giraba en torno a la figura de Marianita, al idilio de la casita blanca, roto bruscamente por la separación de los enamorados, a causa de la inesperada herencia de la muchacha.

—Lonnie, suplica:

—Es preciso que te vuelva a ver, Mariana.

Ella, replica:

—Vivo retirada en el campo.

Lonsdale, vuelve al tema de su obra:

—Mi último acto te convierte en una gran señora.

—Hace un año no pensó usted que era una gran señora. Y, sin embargo, soy enteramente igual a como era entonces. El dinero no me ha hecho cambiar lo más mínimo.

—¿Podrías regresar a la casita blanca?—pregunta, inquieto y esperanzado el compositor.

—¿Para qué?... El idilio fué un cuento de hadas—asegura la joven tristemente. Y añade:

—Un cuento de hadas relatado por un correcto caballero para no tener que corresponder al amor de una tonta.

Confiesa Lonnie:

—No me di cuenta de lo que el amor significaba hasta que tú te marchaste. Después que nos separamos toda mi tristeza y mis sufrimientos inspiraron mi música.

Marianita sonríe y calla.

Luego, se despidió de Lonnie sin prometerle nada. Todo parece terminado entre los dos jóvenes.

EPILOGO

Al día siguiente, Lonnie Lonsdale, en su retiro de la casita blanca. Sentado ante el piano, piensa con melancolía en la felicidad que se dispuso, acaso para siempre.

Pero no, allí está Mariana de nuevo, ataviada con el traje humilde que usó mientras estuvo con Lonnie, que entra cautelosa y colocándose detrás del mozo, le pregunta: —¿Cesaron tus sufrimientos?

—¿Se vuelve al oír aquella voz tan dulce y conocida y replica:

—¡Sólo tú puedes hacer que cesen!

Un abrazo une de nuevo sus corazones.

Y como otro día ella, él se pellizca un brazo.

—¿Por qué te pellizcas?—inquire Marianita burlona.

—Para convencerme de que esta felicidad no es un sueño—dice Lonnie, cubriendo de besos el rostro sereno y bello de la amada.

F I N

¡VIVA LA LIBERTAD!

Producción Tobis.—Realizador: René Clair.—Intérpretes principales: Henri Marchad, Raimond Codí y Rolfa France.—Presentada por Selecciones Filmófono.—Narración de Mario Arnold

Dos amigos, Emilio y Luis se hallan reclusos en una cárcel de la cual piensan evadirse. Una noche deciden llevar a la práctica tal proyecto. Pero sólo Luis consigue la libertad. En el momento de ir a saltar el muro, Emilio se sacrifica por su compañero y los guardianes que se han dado cuenta de la huida vuelven a detenerle.

Luis, bajo un nombre falso, se dedica a los negocios con una suerte envidiable. Gracias a sus grandes iniciativas y a su habilidad maestra, en poco años, pasa, desde una modesta tienda de gramófonos, instalada en la Estación de las pulgas, a un gran almacén del que es director, y, más tarde, con el mismo cargo, a una importante empresa, vendedora de estas máquinas parlantes.

Emilio cumple su condena y sale de la cárcel. Ignora, como es natural, la suerte que ha corrido su camarada. Y como no tiene ninguna ilusión en su vida, se dedica a gandulear y a tumbarse bajo el sol, a ser un vagabundo más en la ciudad hospitalaria. Pero un día, se encuentra, en el camino, con una muchacha muy bonita, a quien aborda y acompaña hasta la fábrica en que ella trabaja. Apenas franqueada la puerta Emilio, a pesar suyo, se ve incorporado al grupo de obreros. Es la fábrica de Luis...

El temperamento indolente y apático de Emilio no está formado para la disciplina que encuentra en aquella casa. Por este motivo es víctima de muchas desventuras, hasta que lo despiden. Entonces es llevado en presencia del jefe, su viejo amigo. Emilio lo reconoce en seguida, pero Luis finge no haberle visto jamás. No obstante, le hace ir a su despacho, donde se enternece y confiesa quién es, no queriendo separarse ya de su lado.

Emilio hace saber a Luis el amor que siente por la muchacha a quien ha acompañado hasta la fábrica, y de la cual no sabe más que trabaja bajo sus órdenes. Luis promete ocuparse del asunto y llama a ésta y a un tío suyo, que sin atender las negativas de su sobrina, promete hacer todo lo posible por convencerla para que se case con Emilio, y en la misma noche prepara a los dos jóvenes una cita.

Luis ve en su propia casa un grupo de hombres, antiguos compañeros de prisión, que han encontrado su paradero y van para que reparta con ellos la fortuna. Se resigna y conduce a los visitantes hasta la fábrica, encerrándoles en la cámara blindada, temiendo una denuncia por parte de ellos. Después prepara la fuga y guarda en un maletín parte de su dinero.

Emilio encuentra en un baile a la mujer que quiere, llamada Juana, pero está desesperado porque la ha sorprendido en amoroso coloquio con un joven del que, verdaderamente está enamorado. Entonces se aleja de allí lleno de dolor.

Al pasar por una calle le interrogan dos agentes. Va a refugiarse en la fábrica, don-

de encuentra a Luis con la maleta llena de billetes de Banco. Pero los agentes, que no habían perdido su pista, entran en el despacho. Luis abandona un momento su preciosa carga, que desaparece.

Emilio acaba de renunciar a su amor y Luis está próximo a perder su fortuna, con el peligro de volver a la cárcel si los detenidos le denuncian.

A la mañana siguiente se inaugura otra fábrica completamente automática, edificada por Luis que preside la ceremonia y escucha a los oradores mientras hacen elogios de él en la tribuna. La policía invade los pasillos con el fin de detenerle, porque su identidad ha sido revelada por los cómplices de otros tiempos. Se levanta una gran borrasca que hace tambalearse sobre el tejado, la maleta llena de billetes que Luis había abandonado en este sitio. El dinero se esparce por el patio. Todos se precipitan sobre él en medio de la tempestad que arrecia. Aprovechando este revuelo, Luis y Emilio se fugan.

La fábrica continúa funcionando. Las máquinas trabajan para los hombres, que se aprovechan de sus comodidades.

Lejos, en el campo, dos vagabundos ríen y cantan, felices, y sus canciones de juventud, llenas de alegría, se esparcen por todos los caminos.

Luis ha perdido su bienestar, su fortuna; Emilio, su amor, pero tienen ambos otro tesoro mucho mejor, el de la amistad. Al mismo tiempo han reconquistado lo único que vale algo para el hombre: ¡Viva la libertad!

Las preocupaciones desaparecen con el uso del apósito

MADAMEX



El más cómodo de llevar

El más fácil de tirar

Pescetas 3,50 caja

VÉNDESE EN TODAS PARTES

Tintura Marthand

De positivos y rápidos resultados



Tiñe las CANAS con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña, 4 ptas. - Caja grande, 8 ptas.

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

SALES LITÍNICAS DALMAU

EFERVESCENTES

PRODUCTO NACIONAL

*

¡¡POR FIN!!

Encontré las mejores y más económicas.



Se expenden
en

VASOS y CAJAS

de cristal de
12 paquetes
para preparar
12 litros

metálicas de
15 paquetes
para preparar
15 litros

CAJAS GRANDES

de 120 paquetes para preparar 120 litros de la mejor y más económica

agua mineral de mesa

Para
combatir
la

**Gota,
Reumatismo,
Artritis,
Enfermedades del estómago,
Estreñimiento,
Hígado,
Riñones,
Vejiga,
Hiperclorhidria,
etcétera**

*

DEPOSITARIOS
EXCLUSIVOS

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.

PRINCESA, 1

BARCELONA

HUECOGRABADO
Paris, 134-Barcelona

